6562

El mal apostol y el buen ladron

2

RERÍA DE ANTONINO ROMERO

Calle de Preciados, núm. 23.—Madrid

HISTORIA
TICA Y DIPLOMATICA
desde la independencia
Estados Unidos hasta nuestros dias
(1776-1895)

POR

N JERÓNIMO BECKER

ra, que acaba de ponerse á la venta, en amplio y fiel extracto los principales examina con imparcialidad la historia señala sus defectos y expone con minualles lo referente á las relaciones exte- España, siendo, por tanto, de gran inte- nocer de un modo exacto el aspecto la cuestión cubana.

en 4.º, 642 páginas, 8 pesetas.

RECOPILACIÓN
DE LAS
DE LOS REINOS DE LAS INDIAS
mandadas imprimir y publicar

POR

JESTAD CATOLICA DEL REY CARLOS II

edición, corregida y aprobada por la dias del Tribunal Supremo de Justicia, obación de la Regencia provisional del

omos en folio, 50 pesetas.

IÓFILOS ESPAÑOLES

n completa de todos los tomos publi- esta sociedad, de que se hallan la ma- agotados.

licados 38 tomos en 4.º—Precio, 900

n hay tomos sueltos.

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Nogueira Camoccia

Un tomo en 8.º en cartoné.—Precio, 1 peseta.

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicados hasta el día, y adicionado con un considerable número de voces que no se encuentran en ninguno de ellos á pesar de hallarse consignadas en el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN
Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte para el mejor aprovechamiento de las sobras, las reglas para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 grabados, y aumentada con 60 minutas de almuerzos y comidas para todos gustos y condiciones y algunas fórmulas completamente nuevas.

Un tomo en 4.º de 1.040 páginas.—Precio, 5 pesetas.

EL MAL APÓSTOL Y EL BUEN LADRON,

DRAMA EN CINCO ACTOS EN VERSO

DE

D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Segunda edicion.

MADRID:
IMPRENTA DE CRISTOBAL GONZALEZ,
calle de S. Vicente alta, núm. 52.

1861.

Se estrenó este drama en Madrid, en el Teatro del Circo, á 25 de Febrero de 1860.

La propiedad de este drama pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirlo ni representarlo en los Teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales y agentes del Centro General de Administracion son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y de cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

NÓS EL DOCTOR DON JOSÉ RODRIGUEZ Y BELTRAN, PRESBÍTERO, TENIENTE VICARIO ECLESIÁSTICO DE ESTA VILLA DE MADRID Y SU PARTIDO, ETC.

Por la presente, y por lo que á Nós toca, concedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse y publicarse el drama titulado *El Mal Apóstol y el Buen Ladron*, compuesto por D. Juan Eugenio Hartzenbusch, mediante que de nuestra parte ha sido reconocido, y no contiene, segun la censura, cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral.

Madrid y Diciembre 19 de 1859.

Dr. D. José Rodriguez Beltran.

Por mandado de S. S.ª
Ldo. Juan Moreno.

PERSONAS.

Júdas Iscariote.
Dímas, el Buen Ladron.
Betsabé (ó María), *pastora.*
Anás.
Poncio Pilátos.
Procla, *mujer de Poncio.*
Nacor, *fariseo anciano.*
Sara, *esclava anciana.*
Longínos.
Barrabás.
Géstas.

Sacerdotes, Escribas, Fariseos, Soldados romanos, Acompañamiento de Pilátos, Pobres, Esclavos, Esclavas, Sayones, Ladrones, Judíos y Pueblo judío, Padres del Limbo, Ángeles, Demonios.

La escena es en las cercanías de la ciudad llamada Efren, en la de Jerusalen y extramuros.

Nota. En el argumento de este drama hallará el lector imitaciones de *El condenado por desconfiado*, y otras ménos importantes de *El dichoso desdichado*, *Poncio Pilátos*, de *Morir en la cruz con Cristo*, y de *Júdas Iscariote*. La primera de estas obras dramáticas generalmente se atribuye al Maestro Tirso de Molina; la segunda lleva el nombre de un D. Juan de Espinosa Malagon y Valenzuela; parece que la tercera, la cual sólo se suele hallar refundida, fué original de D. Juan de la Hoz; la última es de D. Antonio de Zamora.

669105

ADVERTENCIA.

En este drama se emplean los siguientes nombres hebreos para expresar el de Dios.

Adonái, que significa.	Señor.
Ehyéh.	Eterno.
Elí.	Dios mio.
Elóha.	Adorable.
Elohím.	Perfectísimo.
Jehováh.	El que soy, era y seré.
Jelión ó Helión.	Altísimo.
Sadái ó Schaddái.	Omnipotente.
Yah ó Jah.	Clemente.

ACTO PRIMERO.

Valle inmediato á Efren.

ESCENA PRIMERA.

JÚDAS, GÉSTAS, BARRABÁS.

(Géstas y Barrabás armados salen al encuentro á Júdas que va de camino.)

GÉSTAS.

Alto ahí!

JÚDAS.

Paso!

BARRABÁS.

Detente,
Ó mueres.

JÚDAS.

Gente soez,
Dejad el camino libre,
Y las espaldas volved:
Nadie debe, nadie acaso
Me puede á mí detener.

BARRABÁS.

¿Quién eres tú, que nos hablas
Con esa loca altivez?

JÚDAS.

Un discípulo de Cristo,

Que va, mandado por él,
Á llevar á una familia
Pan y salud, paz y fe.

GÉSTAS. (Llamando.)

Capitan!...

JÚDAS.

Ni el Capitan,
Ni vosotros dos, ni diez
Más impediréis que vaya
Donde prescrito me fué.

ESCENA II.

DÍMAS.—JÚDAS, GÉSTAS, BARRABÁS.

DÍMAS.

Qué hay?

GÉSTAS.

Este hombre es compañero
De Jesus de Nazaret.

DÍMAS.

Llega muy á tiempo.

JÚDAS.

Dímas!

DÍMAS.

Júdas!

BARRABÁS. (Aparte á Géstas.)

Á lo que se ve,
Se conocen.

JÚDAS.

Eres tú
Ese bandido cruel,
Ese Dímas, que aterraba
Las cercanías de Efren?

DÍMAS.

Yo soy.

JÚDAS.

Vengativo, sí

Fuiste desde la niñez;
Inclinado al hurto, nó.

DÍMAS.

Tú sí.

JÚDAS.

Con la edad cambié.

DÍMAS.

Soberbio y desconfiado,
No pensabas nunca bien
De nadie, nunca al ajeno
Cedia tu parecer.

JÚDAS.

Yo discurria...

DÍMAS.

Envidioso
Y avaro al par, una sed
Insaciable de riquezas
Te devoraba.

JÚDAS.

Y ¿á qué
Sales al camino tú?
Es á dar?

DÍMAS.

Es á verter
Sangre.—Géstas, haznos guardia
Tras la peña del cipres.

GÉSTAS.

Voy.

DÍMAS.

Tú, Barrabás, avisa
Cuando asome Betsabé.

(Vanse Géstas y Barrabás.)

ESCENA III.

JÚDAS, DÍMAS.

JÚDAS.

Quedamos solos: me alegro.

DÍMAS.

No ignorarás el reves
Que ha padecido mi tropa.

JÚDAS.

Sí, toda cayó en poder
De Poncio Pilátos.

DÍMAS.

Oh!
Destrúyale Dios, amén!

JÚDAS.

No le maldigas.

DÍMAS.

¡Reniego
De tí! le bendeciré!
Me ha crucificado á toda
Mi gente; busca á los tres
Que pudimos escapar...
Es esto de agradecer?

JÚDAS.

Si alguna vez te llegaras
Á mi Maestro...

DÍMAS.

Eso es
Lo que á mis dos compañeros
Únicos propuse ayer.
«Se nos persigue; coraje
Y audacia tenemos: pues
Que rija nuestro valor
Hombre que le haga valer.
En todas las doce tribus,
Lo mismo en la de Ruben
Que en la de Leví, lo mismo
Por Judá que por Aser,
Corre voz de que Jesus
Es el Mesías, aquel
Á quien las naciones todas
Del orbe han de obedecer.

Guerreros de fuerte brazo,
Caudillos de pecho fiel,
Para emprender esa gran
Conquista, habrá menester.»
—Aquí estoy yo, deseando
Entrar en Jerusalen,
Y no dejar vivo en ella
Ni un contrario de Israel.

JÚDAS.

Dímas, Jesus, á quien llaman
Los descendientes de Heber
El Ungido del Señor
Que habló en la zarza de Horeb,
Su Profeta, su Mesías,
No es conquistador ni rey
De los que triunfan llevando
Hierro y llamas por do quier.
En ver de lidiar, predica;
Y, sin cetro ni dosel,
Mejorar al hombre intenta,
No hincar en su cuello el pié.
No mata Jesus, no hiere;
Quita al mudo la mudez,
Ágiles á los tullidos
Sus remos hace mover,
Da al ciego luz, y al cadáver
Le infunde vida otra vez.
»Respeta (dice al esclavo)
El dueño que Dios te dé.»
Le dice al señor: «Tu siervo
Es tu hermano; es tu deber
Tratarle como igual. Ricos,
Al pobre favoreced;
Pobres, bendecid la mano
Que os parte el pan que comeis.
Resista el justo á los males
Que le embistan en tropel;

Pida el pecador al cielo
Perdon, amparo y merced:
El reino de Dios se acerca;
Yo á gozarle os llevaré.»

DÍMAS.

Yo buscaba un rey David,
Y no un profeta Ezequiel.—
Hermanos dice que somos
Jesus: no lo negaré;
Pero al hermano Cain,
¿Por qué ha de quererle Abel?
Querrá á quien le mate.—Un deudo
Mio, ladron, quitó un buey
Al fariseo Nacor,
Viejo ruin, alma de hiel,
Que me achacó el hurto á mí,
Siendo yo ¡sí, por Ehyéh!
Mozo entónces inocente
Como un levita novel.
Testigos falsos adujo
Nacor; engañó á mi juez;
Y, azotado y en cadenas,
Vivo porque las quebré.
Será extraño que á Nacor,
Para vengarme despues,
Le matara yo ganados,
Hijos, hijas y mujer?

JÚDAS.

Haz bien al que te hace mal,
Nos dice Jesus.

DÍMAS.

Pardiez!
No han debido hacerle mucho,
Cuando habla así; pero quien
Difuntos vuelve á la vida,
Poco tendrá que temer.

JÚDAS.

Ya escribas y fariseos
Con rabiosa avilantez
Le han delatado á Pilátos,
Y le han querido prender.

DÍMAS.

Pues cuando amarrado á un poste
Sienta en la espalda el cordel,
Y pueda con una voz
Polvo á su verdugo hacer,
Y no se vengue, predique
Paciencia, y le atenderé:
Milagro mayor sería
Éste para mí, que haber
Parado el sol, como cuentan
Que allá lo paró Josué.
Miéntras tanto, si ladron
Me hizo una calumnia ser,
Hasta que á Nacor no mate,
Ladron permaneceré.

JÚDAS.

¿No sientes remordimientos
Jamás?

DÍMAS.

Hay que suponer
Que no ha de estar siempre el ánimo
De un temple: quizá tambien
Tú de Cristo dudarás
Hartas veces.

JÚDAS.

Lucifer!
Calla!

DÍMAS.

Lo dudabas todo
Cuando contigo traté;
No sé si luégo...

JÚDAS.

No, Dímas!
Ves una fuente correr?
Tapa con la diestra el caño:
No sale el agua.—Sosten;
Que te vencerá.—Sostienes;
Mas no es posible que estés
Empujando siempre. Aflojas?
Cuanto caudal contener
Pudiste, otro tanto fluye
Con más fuerza y rapidez.
Tal es la duda: resistes;
Finge dejarse vencer,
Y vuelve luégo; y al cabo
De una semana y un mes,
Tú cansado y ella no,
La lid á empezar volveis.—
Yo los milagros he visto
De Jesus; quiero creer,
Y no acabo: mi razon
Se rebela contra él.

DÍMAS.

¿Cómo es eso!

JÚDAS.

Hijo se nombra
De Dios; hijo de José,
De un carpintero, le llaman
Los que le vieron nacer.
Ser hijo de Dios, y Dios
Como el Padre, nuestra ley
Lo contradice, y él da
Por cierta la de Moisés.
Afirma que ha de morir
Y en cruz. ¿Podrá padecer
Un Dios, ni morir! Absurdo!
Luego ignorancia ó doblez
Descubre, y Dios es la suma

Verdad y el sumo saber:
El que miente, ni es Dios, ni
Profeta, ni hombre de bien.

DÍMAS.

Júdas, por las obras, todos
Nos damos á conocer.
Tu Cristo ¿qué vida trae?

JÚDAS.

La de Elías y Samuel
En lo santa, con mayor
Caridad y más poder.

DÍMAS.

Pues yo, á un santo, le creyera
Y no le juzgara: ¡buen
Apreciador es un Júdas,
Tratando de comprender
Á un Dios!

ESCENA IV.

BARRABÁS.—JÚDAS, DÍMAS.

BARRABÁS.

Betsabé se acerca.

DÍMAS. (Á Júdas.)

Amigo, te estimaré
Que, un rato, solo me dejes.
Criada en la sencillez
Del campo, cándida flor
De solitario verjel,
Vive aquí una hermana mia,
De otra madre, sin tener
Idea de quién soy yo.
Voy á abrazarla, no sé
Si por vez postrera.

JÚDAS.

Iba

Yo tambien á socorrer
Á unos pobres.

DÍMAS.

Nos veremos.

JÚDAS.

Dónde?

DÍMAS.

Yo te buscaré.

JÚDAS.

Dios te saque de tal vida.

DÍMAS.

Y á tí de dudas tambien. (Vase Júdas.)

ESCENA V.

DÍMAS, BARRABÁS.

BARRABÁS.

¿Se va como vino!

DÍMAS.

Sí:
Tuvo aficion á coger
Sin sembrar; caudal maneja
De otros...

BARRABÁS.

Hurtará...

DÍMAS.

Ya ves.

BARRABÁS.

Pché! Lobos de una camada...

DÍMAS.

No nos hemos de morder. (Vase Barrabás.)

ESCENA VI.

BETSABÉ.—DÍMAS.

BETSABÉ.

Jesaí!

DÍMAS.

Betsabé!

BETSABÉ.

Hermano!

DÍMAS.

¿Cómo es que sola te deja
Sara?

BETSABÉ.

Pobrecita vieja!
Marchó á ese pueblo cercano.

DÍMAS.

Á qué fué?

BETSABÉ.

Hay gran novedad.

DÍMAS.

Y ¿es?...

BETSABÉ.

Con ella me confundo.
Parece que anda en el mundo
Gente de mucha maldad.

DÍMAS.

Viejo es eso ya.

BETSABÉ.

¿Qué dices!
Triste verdad averiguo.
Quiere decir que es antiguo
Que haya en la tierra infelices.

DÍMAS.

Hay gente malvada y rica
Muy contenta...—bien que á ratos
Pasan mucho.

BETSABÉ.

Y si un Pilátos
Los prende y los crucifica,
Digo!

DÍMAS.

Esa es la nueva rara?

BETSABÉ.

Sí: con la mísera muerte
De unos bandidos, mi suerte
Será, segun dice Sara,
Mucho mejor.

DÍMAS.

¿Mejor!

BETSABÉ.

Sí:
No ve la anciana en su engaño
Que mi bien es mi rebaño
Y ella y tú, mi Jesaí!
Sola traspuso las cimas
Del valle, para indagar
En el próximo lugar
Si ha muerto Dímas.

DÍMAS.

¿Quién!

BETSABÉ.

Dímas:
Un hombre de Belcebú,
Que á todo crímen se atreve:
Un hombre que no se debe
Mentar donde te halles tú.

DÍMAS.

Con tu lenguaje, á la par
Tierno para mí y adusto,
Siento, hermana, gozo y susto,
Y amor envuelto en pesar.
¡Bien hice yo cuando, muertos
Mis padres, te recibí
De Sara, dándote aquí
Guarida en riscos desiertos!
Del amor de un solo dia
Naciste en ciudad lejana:
Huérfana quedó mi hermana,
Y yo no la conocia.

BETSABÉ.

¡Cuán alegre aquí he vivido,
Mi grey mansa apacentando!

DÍMAS.

Ay! Sólo de cuando en cuando
Verte me fué permitido.

BETSABÉ.

Y nadie aquí parecia
Sino tú.

DÍMAS.

Gracias á Dios!

BETSABÉ.

Pero ayer me hablaron dos.

DÍMAS.

Quiénes?

BETSABÉ.

Jesus y María.

DÍMAS.

¿Jesus! ¿Qué solicitud
Le condujo á tu vivienda?

BETSABÉ.

Dice que ama toda senda
Por donde va la virtud.
Cosas trataron del cielo
Con habla de halagos llena:
Ménos regalada suena
La voz del blando arroyuelo,
Y no da tanto placer
Inocente pajarillo
Durmiéndose en un tomillo
Cantando al anochecer.

DÍMAS.

De ese Dímas, bandolero,
¿Te habló Jesus?

BETSABÉ.

Oh! sí tal.

DÍMAS.

Qué te dijo?

BETSABÉ.

«Aunque anda mal,
No tendrá mal paradero.»

DÍMAS.

Loco los brazos te ciño. (La abraza.)

BETSABÉ.

«Cambiará Dímas de nombre,
Oyendo de boca de hombre
Palabras dichas por niño.»

DÍMAS.

Por niño!

BETSABÉ.

Así se expresó.

DÍMAS.

¿Qué niño entendió el Profeta!

BETSABÉ.

Mucho al parecer, te inquieta
La suerte de Dímas.

DÍMAS.

Oh!
No tal. (Aparte. Que esto no me cuadre!
Pero sí!) Dame otro abrazo.
(Aparte.) ¡Aquel niño en el regazo
De su hermosísima madre!...
Huian, y los libré.)
Qué más el Profeta dice?

BETSABÉ.

Que vaya á que me bautice.

DÍMAS.

Dónde?

BETSABÉ.

En nuestro lago.

DÍMAS inclina la cabeza pensativo; despues dice:

Ve,
Si quieres.

BETSABÉ.

Tú la cerviz
Doblas, como lirio ajado.

DÍMAS.

De tí ¿no ha profetizado
Jesus?

BETSABÉ.

Oh! seré feliz.

DÍMAS.

Tú!... y yo!

BETSABÉ.

Porvenir dichoso
Ambos á dos gozaremos,
Y pronto en vida entraremos
De inalterable reposo.

DÍMAS.

Ay! Cuánto le necesito!

BETSABÉ.

Si tú conmigo vivieras!...
La sombra de mis palmeras
¡Da una paz!...

DÍMAS.

(Aparte. Rencor maldito,
¿Por qué de aquí me arrebatas?)
Pero ¿no te cansarás
De este valle?

BETSABÉ.

¿Yo! Jamás.

DÍMAS.

Nunca de casarte tratas?

BETSABÉ.

No.

DÍMAS.

Santo Dios! ¡Tú, lumbrera
De amor de mis turbios dias!...

BETSABÉ.

Como ha nacido el Mesías,

No es tacha morir soltera.

DÍMAS.

Dale á ese designio arraigo;
Ya es noble la vida casta.
Quiérele á tu hermano, y basta...
—Y hablemos del fin que traigo.

BETSABÉ.

Hablemos.

DÍMAS.

Por los rigores
De mi suerte, determino...

BETSABÉ.

Calla.—¿Oyes cantar, con trino
Más dulce, los ruiseñores?
Así la dichosa entrada
Le anuncian al valle nuestro
Del Salvador y Maestro
De la tierra esclavizada.

DÍMAS.

Oye; que dudando estoy....

BETSABÉ.

Á Sara, que viene, dí
Tu voluntad, Jesaí.
Me llama Jesus, y voy. (Vase.)

ESCENA VII.

SARA.—DÍMAS.

DÍMAS.

Sara...

SARA.

Mi señor... (Aparte. Oh Yah!
Defiende á tu pobre sierva.)

DÍMAS.

Tú habrás dicho: «Mala yerba,
Trabajo arrancarla da.»

SARA.

Yo soy fiel...

DÍMAS.

Bien se te alcanza
Que Dímas es vengativo.
Murió mi gente; yo vivo,
Y aquí no ha de haber mudanza.
Sin compasion te retuerzo,
El cuello inmediatamente,
Si adivina esa inocente
Cuál oficio es el que ejerzo.

SARA.

Es un ángel en candor,
Sin sospecha y sin mancilla.

DÍMAS.

¿Por qué, muerta mi cuadrilla,
Mi hermana estaba mejor?
¿Cuál era tu mal deseo,
Viniéndole yo á faltar?

SARA.

Señor, quise consultar
Al profeta galileo.

DÍMAS.

Qué te dijo?

SARA.

No le halle:
Nada tu paz alborote.
De un Júdas Iscariote
De tu suerte me informé,
Y supe...

DÍMAS.

Bien está. Sus!
Obedecer y callar.

SARA.

Yo lo haré.

DÍMAS. (Aparte.)

Quiero acechar

Desde léjos á Jesus. (Vase.)

SARA.

Ay! ¡qué peligro he corrido,
Santo y poderoso Elí!

ESCENA VIII.

JÚDAS.—SARA.

JÚDAS. (Para sí.)

La pobreza socorrí.—
La hermana de este bandido...

SARA.

Buen apóstol, sucedió
Lo que tú me predecias:
Aunque entre mil agonías,
Me excusé, y él me creyó.

JÚDAS.

Por Jelion, Padre Eternal,
Que me hables, de engaño ajena.
¿Cómo es tan pura y tan buena
La hermana de un criminal?

SARA.

Si me juras por el Templo
Reservar lo que te diga...

JÚDAS.

Por Dios te lo juro, amiga.

SARA.

Oye, señor, un ejemplo
De lealtad, que deja ufano
Para siempre el corazon.

JÚDAS.

Dí.

SARA.

Yo fuí de Gesaron,
Padre de Dímas: ya anciano,
Desgracias al buen hebreo

Le hicieron vender su hacienda;
Y yo, doméstica prenda,
Fuí compra de un fariseo.
Dímas, por un fiero ultraje,
Frenético de furor
Contra mi amo Nacor,
Juró extirpar su linaje.

JÚDAS.

¿Nacor!

SARA.

Una noche oscura
Dímas asaltó á mis amos:
Nacor y yo nos salvamos
Y una infeliz criatura.

JÚDAS.

Tuya?

SARA.

¿Qué! No! Si querella
Le guardo á Nacor prolija
Porque él huyó sin su hija,
Salvándome yo con ella.
Escondido él de medroso,
Yo sin hogar ni sustento,
Supe el atroz juramento
De Dímas el rencoroso;
Y espíritu del Señor
Me hizo partir atrevida,
Y hacer que á la perseguida
Guardara el perseguidor.

JÚDAS.

Pues ¿cómo!..

SARA.

Por necesaria
Intimidad, yo sabía
De Gesaron que tenía
Prole ilegal en Samaria.

JÚDAS.

Y ¿qué?

SARA.

Á hija y madre les cupo
Rápido fin y funesto:
Sabiendo lo demas, esto
Dímas de nadie lo supo.
Busquéle y dije: «Aquí está
La niña samaritana
Betsabé, tu única hermana,
Sin padre ni madre ya.»
—Él es tigre que devora
Su víctima, ahullando fiero;
Pero el tigre carnicero
Se amansa á veces y llora.
Besó aquel rostro infantil
Dímas llorando hilo á hilo,
Nos trajo á seguro asilo,
Nos dió cabaña y redil,
Nombre tomó que encubriera
De Dímas el nombre horrendo,
Y tiene, demonio siendo,
Un serafin que le quiera.

JÚDAS.

Y allá contigo encontré
Por...

SARA.

Á Dímas por difunto
Dieron, y nuevas al punto
De Nacor solicité.

JÚDAS.

Vive?

SARA.

En edad achacosa
Vive opulento en Sion.

JÚDAS.

Y ¡está en manos de un ladron

Su hija aquí, rica y hermosa!

SARA.

Haz tú que Jesus le llegue
Al corazon al malvado;
Que Dímas, reconciliado
Con Nacor, dócil entregue
Á Betsabé; y huya y viva
Desconocido en extraño
Suelo, donde no haga daño,
Ni él tampoco le reciba.

JÚDAS.

Dímas llega: vete. (Vase Sara.)

ESCENA IX.

DÍMAS.—JÚDAS.

DÍMAS. (Hablando consigo.)

Sí,
Portentoso personaje
Sin duda es este Jesus.

JÚDAS.

Dímas, tengo que avisarte
Que peligras aquí.

DÍMAS.

¿Yo!

JÚDAS.

Te buscan por todas partes.
Un centurion con su tropa
Va á penetrar en el valle.

DÍMAS.

Sé yo guaridas en él,
Que no las conoce nadie.

JÚDAS.

Huye, Dímas. Quieres oro?

DÍMAS.

Áun me queda á mí bastante.

JÚDAS.

Créeme: si has de vivir
Te es forzoso expatriarte.
Vete.

DÍMAS.

Y mi hermana?

JÚDAS.

Tu hermana
Puede quedar con la Madre
De Jesus.

DÍMAS.

De verla vengo.

JÚDAS.

Dónde?

DÍMAS.

Ahí abajo, á la márgen
De la plácida laguna,
Pila de los manantiales
Que brotan estrepitosos
De esas montañas gigantes.
Más allá sentado estaba
Jesus, y, puesta delante,
De rodillas Betsabé.
Curioso quise acercarme;
Mas alzándose del césped
Cristo, prorumpió: «Muy tarde
Me buscas; pero esta pascua
Me encontrarás.» La tal frase,
No sé por qué, me infundió
Un terror insuperable.
Me aparté... Me habló María...
—¡Que no pueda yo acordarme
Dónde ó cuándo he visto yo
Aquellas facciones ántes!
Mas yo las he visto.—En fin,
Búsquenme ó no, ya lo sabes:
Que me encontraré con él,

Dice Cristo: si he de hallarle,
Si he de hablar con él (y quiero
Hablar), no he de estar distante.
No me voy.

JÚDAS.

Para Jesus
No es difícil ningun viaje,
Por largo que sea...—y él
Debe querer apartarte
De Betsabé.

DÍMAS.

¿De mi hermana!
Por qué?

JÚDAS.

Tus iniquidades
Y su inocencia... se avienen
Muy mal.

DÍMAS.

¡Por Dios, que le calles
Que soy Dímas! Jesaí
Me llamo, y han de llamarme
Todos así para ella.
¡Triste del que me arrebate
Su estimacion! Es la dicha
Que tengo: no la hay más grande
Para mí. No soy su hermano
Solamente; soy su amante:
Necesito conservar
Su amor, y si no matarme,
Y á ella, y á quien revele
Mi secreto formidable.
Yo adoro en ella, ella es
En cuerpo y virtudes ángel.—
Mírala en el cielo!... ¡Mira
En esa nube su imágen!

(Dentro de un cerco de nubes aparece, por un milagroso espejeo, la imágen, reflejo ó figura reflejada del Salvador bautizando á Betsabé, asistida por la Vírgen, la cual tiene en e

brazo izquierdo unos vestidos blancos para la neófita, y en la mano derecha una corona de rosas blancas. Betsabé, despues de bautizada, besa los piés á la imágen del Salvador; va á besar los de la Vírgen, y la figura de Nuestra Señora le ciñe la corona y le abre los brazos Confúndense en seguida las tres imágenes.)

JÚDAS.

Jesus bautiza á tu hermana...
De espejo las nubes hacen...
¡Ángel es tu Betsabé
En este feliz instante!

DÍMAS.

Los rudos ecos resuenan
Con sonidos celestiales...
Fragancia divina da,
Las alas batiendo, el aire...
—¿Cómo he de partir de aquí,
Donde rinden homenaje
Los cielos al amor mio?

JÚDAS.

Sacrílego, no profanes
Los misterios de Adonái
Con bárbaras liviandades.
Esa apariencia hace ver
Á los ojos de la carne
Que el bautismo de Jesus
Alza y lleva á los mortales
Del triste encierro de Adan
Á la mansion del arcángel.

DÍMAS.

Ay! todo se desvanece.

JÚDAS.

La noche su sombra esparce.

DÍMAS. (Arrebatado.)

Si el bautismo santifica,
Si eso ha venido á mostrarme
La hermosa vision, ¡Señor,
Señor, que oyes al culpable
Y al justo! permite ahora

Que la doncella que sale
De las aguas de ese lago
Más pura que sus cristales,
Me anuncie mi suerte, y sepa
Qué senda seguir me cabe.

JÚDAS. (Participando de la impresion de Dímas.)

¡Señor, que las dudas ves
Con que mi pecho combate!
Díme qué ha de ser de mí,
Porque mi fe se afiance.

ESCENA X.

Preséntase BETSABÉ en medio de las rocas del fondo, vestida de un blanco ropaje y coronada de rosas, blancas tambien.

—JÚDAS, DÍMAS.

DÍMAS.

Allí viene Betsabé.

JÚDAS.

Aquella corona... el traje...

DÍMAS.

Ornato celeste son.

JÚDAS.

Cerrados los ojos trae.

DÍMAS.

Las peñas le abren camino.

JÚDAS.

Las matas le forman calle.

DÍMAS.

Betsabé!

JÚDAS.

Betsabé!

DÍMAS.

No
Nos oye.

JÚDAS.

Los labios abre.

DÍMAS.

¿Qué va á decir!

JÚDAS.

La zozobra
Convierte en hielo mi sangre.

BETSABÉ. (Con voz profética.)

Por tu ciego rencor precipitado,
Tú, ladron, morirás crucificado:
Tú, apóstol, que al infierno te aproximas
¡Pídele á Dios que mueras como Dímas!

(Júdas y Dímas, aterrados y suplicantes, se dirigen á Betsabé; salen de entre las peñas varios ángeles con varas de oro en las manos, que los detienen. Betsabé en tanto va retirándose lentamente; y segun pasa, van cerrándose las peñas y los materiales como ántes estaban.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Patio de la casa de Pilátos en Jerusalen. Á la derecha del espectador, galería perteneciente á un cuerpo de edificio de arquitectura judáica; á la izquierda, un palacio romano; en el fondo, un hermoso jardin. Un toldo de púrpura cubre parte del patio.

ESCENA PRIMERA.

ANÁS y JUDÍOS; despues, LONGÍNOS y SOLDADOS ROMANOS.

JUDÍOS.

Pilátos! (Salen gritando.)

ANÁS.

Basta.

JUDÍOS.

Pilátos!

ANÁS.

Yo hablaré.

JUDÍOS.

No, no!

LONGÍNOS. (Saliendo con sus soldados.)

Silencio!

¿Judíos escrupulosos
Huellan, sin reparo, suelo

De casa donde hay altares
De Júpiter, Juno y Febo!

ANÁS.

Buen Longínos, hasta aquí
Se pisa neutral terreno.
Yo fuí pontífice, sé
Dar á mi ley cumplimiento,
Y si nos contaminamos,
Ya nos purificaremos.—
Quieren estos vendedores
Pedir justicia.

JUDÍO 1.°

Queremos
Que se castigue á Jesus.

JUDÍO 2.°

Que pague el daño que ha hecho.

LONGÍNOS.

Pedid sin alborotar,
Ó ¡por el sol, que os degüello!

ESCENA II.

PILÁTOS, ACOMPAÑAMIENTO.—DICHOS.

PILÁTOS.

Qué solicitais?

JUDÍOS.

Justicia!
Justicia!

PILÁTOS.

Yo os la prometo
Cabal, en el nombre augusto
De nuestro César Tiberio.
Anás, habla.

ANÁS.

Insigne Poncio
Pilátos, Vicerey nuestro,

Que honre Dios: Jesus, llamado
El Cristo y el Nazareno,
Que ayer en Jerusalen
Entró, la ciudad poniendo
En conmocion con su triunfo...

PILÁTOS.

Al caso.—¡Triunfo soberbio,
Y montaba el triunfador
Un asno sin aparejo!—
Qué es lo de hoy?

ANÁS.

Hoy, á pesar
Del aparato modesto
De ayer, llegando Jesus
Al templo de Dios...

PILÁTOS.

Del vuestro.

ANÁS.

Del único.

PILÁTOS.

Bah!

ANÁS.

Estos hombres
Estaban allí vendiendo
Sus palomas, y otras aves
Que en sacrificio ofrecemos.

PILÁTOS.

Y ¿qué?

ANÁS.

Jesus les mandó
Que abandonaran el puesto.

PILÁTOS.

Y ¿qué hubo?

ANÁS.

Lo que habia
De haber: se le resistieron.
Asió Jesus unas cuerdas

Entónces, y dió tras ellos.
Trastornó mesas, volaron
Las aves... en fin, tuvieron
Estos hombres que ceder
Y huir.

PILÁTOS.

Cuánto lo celebro!

ANÁS. } Cómo! }
JUDÍOS. } Señor! } (Á un tiempo.)

PILÁTOS.

Sin cesar me están
Rogando los fariseos
Que eche de allí á los tratantes;
Y, porque sacan provecho
Los levitas, me porfian
Que es lícito allí el comercio.
Resuelta Cristo me da
La cuestion: vended más léjos.

JUDÍO 1.°

Nos ha llamado ladrones.

PILÁTOS.

Así os llamó?

JUDÍOS.

Así.

PILATOS.

Lo siento
Por vosotros, porque dicen
Que Jesus, ni es embustero,
Ni se equivoca.—Longínos,
Hazte con la vida y hechos
De estos quejosos, á ver
Si...—¡Madre del coro bello
De las Musas, que nos das
Memoria! ¿qué es lo que advierto!
Yo te azoté por estafas (Al Judío 1.°)
Al principiar mi gobierno.

LONGÍNOS.

Yo á estos dos.

PILÁTOS. (Al Judío 2.º)

Ponte de lado,
Tú, á ver... Una oreja ménos!
Esa advertencia al oido
Se les hace á los rateros.
Pontífice Anás, ¿qué gente
Vienes aquí defendiendo?

ANÁS.

Defiendo tu dignidad.
Siempre ha sido un atropello...

PILÁTOS.

Que no ha de quedar impune,
Te lo aseguro; mas tengo
Cosas que tratar ahora
De gusto mayor.

ANÁS. (Aparte á los Judíos.)

Es pleito
Perdido.

PILÁTOS. (Aparte á Longínos.)

¿No habeis hallado
Áun á Sara?

LONGÍNOS.

No por cierto.
Hallamos, en vez de Dímas,
En aquellos vericuetos,
Á Betsabé; la trajimos.
Te la entregamos, y he vuelto.
Sara no parece.

PILÁTOS.

¡Tiene
Betsabé desasosiego
Tal, sin esa esclava!...

ANÁS.

Poncio,
Nos retiramos: yo espero

Que á los males que Jesus
Nos causa, pondrás remedio.

PILÁTOS.

Tres años há que predica,
Y tres años há que observo
Que, sin echar más tributos,
Casi es doble el rendimiento.
Habrá ocho dias, volvió
La vida á no sé qué muerto;
Curó ayer, segun me han dicho,
Porcion de cojos y ciegos:
Haced mucho mal así
Vosotros, y no hayais miedo
Que se os castigue.

ANÁS.

Es que afirman
Que sostiene ese blasfemo
Ser hijo... ¡del mismo Dios!

PILÁTOS.

Es que... bien pudiera serlo.
Hay tantos dioses con hijos!..
Hércules, Mínos, Perseo,
Faeton, Aquíles, Enéas
Y otros infinitos fueron
Hijos de Dios.

ANÁS.

La doctrina
De Jesus deja sin freno
La conciencia de Israel.

(Tocan dentro una trompeta.)

PILÁTOS.

Qué trompeta se oye?

ANÁS.

Creo
Que es llamada para dar
Limosna.

PILÁTOS.

Sí! ya me acuerdo.
Cuando hacen bien los judíos,
Lo trompetean primero.

ESCENA III.

NACOR, traido por ESCLAVOS, en una litera: otros dos ESCLAVOS tocando trompetas. POBRES, que los siguen.—DICHOS.

NACOR.

No toqueis; obedecedme.
No es de vanidades tiempo
Ya para mí.

PILÁTOS.

Nacor!

NACOR.

Poncio!

PILÁTOS.

¿Á qué, si estabas enfermo,
Sales de tu casa?

NACOR.

Allí
Me estaban dando tormento
La vecindad, los amigos,
Los que se dicen mis deudos...
—Yo no tengo deudos ya.
Infelices! ¡perecieron
Á manos de Dímas todos!

PILÁTOS.

Tranquilízate, buen viejo.

NACOR.

Ayer á Jesus oí:
Sus palabras me infundieron
Otro sér.—Me robó Dímas,
Y sin embargo poseo
Grandes riquezas...

PILÁTOS.

Ya sé...

NACOR.

Yo he sido siempre avariento;
Ya sólo codicio paz,
La paz del reposo eterno.
Partir quisiera mis bienes
Con los pobres, por consejo
De Cristo Jesus.

PILÁTOS.

Anás,
El resultado estás viendo
Que da la predicacion
De Jesus: no es muy funesto
Á fe.

ANÁS.

Nacor, piensa bien...

NACOR.

Eso me dicen... y pienso
Que á veces el corazon
Ve más que el entendimiento.

PILÁTOS.

Sí, Nacor, sí.

NACOR. (Á Pilátos.)

Tu mujer
Procla, singular modelo
De virtud, conoce á muchas
Doncellas de porte honesto,
Que suma estrechez padecen:
Que una me busque pretendo,
Para adoptarla.

PILÁTOS.

Bien! (Habla Pilátos con su acompañamiento.)

ANÁS. (Aparte á Nacor.)

¡Fias
De una idólatra, teniendo
Amigos!...

NACOR.

¡Que todos quieren
Ser únicos herederos!

PILÁTOS. (Á Nacor.)

Pasa, y ve á Procla.

NACOR. (Al Judío 1.º, al 2.º y otros.)

Joran,
Sofer, Eliacin, Faselo,
Todos vosotros, id hoy
Á mi casa por el precio
De las palomas que habeis
Perdido: todo lo adeudo
Y lo abono yo.

JUDÍO 1.º

¿Lo dices
De veras!

NACOR.

¿Prestarme crédito
Dificultais! Ya! ¡Tenía
Yo tanto amor al dinero!—
Perdí esposa, hijos perdí;
Pero salvé un cofre, lleno
De oro. Lloraba á mis hijos;
Pero encontraba consuelo,
Abriendo el cofre. Pasaban
Los años, iba en aumento
Mi caudal, otro era el cofre,
No pudiera ya moverlo
Ni Sanson: el arca grande
Volvió mi dolor pequeño.
Miraba yo el oro, y él
Mirábame sonriendo;
Tocábale yo, y hablaba;
Quedito, eso sí, muy quedo.
«No hay mal que no cure yo,»
Decia, sonando á cielo:
Ya suena á cántaro frágil,

Que tiran roto al estiércol.—
Esposa mia! Hijos mios!
Pronto necesito veros!
Avaro fuí, ya soy hombre.
Fruto de mi amor postrero!
Hija de mi ancianidad!
María! María!—¡Presto,
Poncio! que Procla me dé
Otra María.

PILÁTOS.

Ve luégo,
Ve.

NACOR. (Á los Judíos.)

Marchad á resarciros.
Yo voy á comprar aliento
De amor, que me haga vivir.
Si no me quieren, me muero.

(Vase sostenido por dos esclavos.)

PILÁTOS. (Á los Judíos.)

Ya se os indemniza: andad.

(Vanse los Judíos, los Pobres y los que tocaban las trompetas.)

ESCENA IV.

PILATOS, ANÁS, ACOMPAÑAMIENTO.

ANÁS.

Salud, Poncio. Trataremos
De Cristo en otra ocasion
Los dos y Caifás mi yerno.

PILÁTOS.

Más justicia le haréis.

ANÁS.

Hazla
Tú pronta en el desafuero
De hoy, y sabe que en Sion
Fué siempre comun proverbio,

Que no viene cosa buena
De tierra de galileos.

(Vanse todos, ménos Pilátos.)

ESCENA V.

BETSABÉ, rodeada de ESCLAVAS, que pretenden detenerla.—PILÁTOS.

BETSABÉ.

Soltadme, dejadme paso.

PILÁTOS.

Dónde vas? Á quién buscabas?

BETSABÉ.

Á tí, ya que tus esclavas
No quieren hacerme caso.

PILÁTOS.

Tú con imperio absoluto
Las riges á tu albedrío.

BETSABÉ.

Pues este vano atavío
Truequen en ropas de luto.

PILÁTOS.

¡Contra mí quejas exhalas,
Que verte brillar deseo! (Vanse las esclavas.)

BETSABÉ.

Yo soy hermana de un reo:
Me afrentan joyas y galas.
Cuando con fiero pregon
Á perseguirle estimulas,
El favor con que me adulas,
Ya es otra persecucion.

PILÁTOS.

Si tras él mando correr,
Fingidamente quizás,
De tu hermano dispondrás
Como él se deje prender;

Y de buen gobernador
Ganar el título pienso,
Pues la virtud recompenso,
Y amenazo al malhechor.
—Luz jerosolimitana,
Sol claro de Palestina,
Rival de Vénus Ciprina,
Pura ninfa de Diana,
Del hombre que es tu baldon
Huye la memoria acerba:
Tú eres en juicio Minerva,
Y Témis en corazon.

BETSABÉ.

Siempre justo á ése le ví,
Á quien recelo que oprimas:
Nunca sospeché que á Dímas
Encubriera Jesaí.
Por divina inspiracion
Sus crímenes he sabido;
Si no, lo hubiera creido
Calumnia y difamacion.
Debo á la justicia eterna
La frente humilde abatir:
Déjame, señor, huir
Á una escondida caverna,
Donde en perpetua oracion
Y aspereza penitente
Por mi caro delincuente
Le pida al cielo perdon.

PILÁTOS.

Lanza tan lúgubre idea:
Mansion aquí te darán
Grutas de verde arrayan,
Que entretejió Citerea.
Conmigo en Sion habita
Roma la imperial, y abarca
La ciudad triste del Arca

Mi palacio sibarita.
Del sangriento robador
Leve será la condena:
Sufre tú por él en pena
Los dulces hurtos de amor. (Va á abrazarla.)

BETSABÉ.

Tente, señor!

PILÁTOS.

Sé mi amada
Con gozo y con ufanía:
Soy romano.

BETSABÉ.

Yo judía,
Yo por Jesus bautizada.

PILÁTOS.

Si benévolo te agracio,
No me hagas usar de imperio.
Para tí, yo soy Tiberio,
Y otra Cáprea mi palacio;
Y del César al querer
Alzado en Cáprea un altar,
La vida suele costar
El retardarle un placer.

BETSABÉ.

Dios, cuya ley recibí!...

PILÁTOS.

Á otra es fuerza que te inclines.
Pasa luégo á esos jardines.

ESCENA VI.

PROCLA.—PILÁTOS, BETSABÉ.

PROCLA.

Pasa; que yo quedo aquí.

BETSABÉ.

Ah!

PILÁTOS.

Procla!

(Vase precipitada Betsabé.)

ESCENA VII.

PILÁTOS, PROCLA.

PROCLA.

Imágen de Augusto
En la mísera Judea,
Tu esposa imperial desea
Que oigas y apruebes lo justo.

PILÁTOS.

Procla, tú con sumision
Siempre mi gusto has mirado.

PROCLA.

Hasta que le has colocado
En la hermana de un ladron.
Dudo que haya fundamento
Para una ley que estatuya
Que, siendo yo sólo tuya,
Dés libre tu amor á ciento:
Mas ya que el uso establece
Tan cruel desigualdad,
Mi altiva fidelidad
Á la costumbre obedece:
De mi espíritu guiada,
Grande como el pueblo rey,
No me hace falta la ley
Para ser noble y honrada.
Forme tirano derecho
La práctica torpe y vil;
Yo, por honor femenil,
Otra invoco en mi provecho.

PILÁTOS.

Procla, basta de preludio.

PROCLA.

Quédate con Betsabé.
Yo te retiro mi fe,
Pilátos: ¡yo te repudio!

PILÁTOS.

Procla! por tu juicio temo,
Cuando has quién soy olvidado.
¡Tal dices al magistrado
Y al pontífice supremo
De Roma en Jerusalen!

PROCLA.

Tropa romana, judíos
Y extraños, aquí son mios
Todos: el hacerles bien
Me vale. Si tú imaginas
Detenerme, vano afan
Te tomas; conmigo irán
Hasta las siete colinas
De Roma cien defensores
De mi decoro ultrajado.

PILÁTOS.

En tu enojo he vislumbrado
Cambiantes de dos colores.
Dale á Betsabé lugar,
Pues alto queda tu asiento:
De lo que yo no me afrento,
No te debes afrentar.
¡Filósofa, y al reves
Hacer esta vez la cuenta
De Séneca la parienta,
Del gran sabio cordobes!
Imposible: de celosa
No pecas, lo tengo visto;
Pero es alumna de Cristo
Esa infeliz: y mi esposa,

Romana digna y prudente,
De ingenio y linaje claro,
Que jamás hizo reparo
En eso, quejas me miente,
Porque dijo al parecer
Jesus en no sé qué arenga,
Que es fuerza que sólo tenga
El marido una mujer.

PROCLA.

Por esa y por mil razones
Me abrazo con su doctrina:
Sabiduría divina
Ví de Cristo en los sermones.
Máximas vierte asombrosas
Ese Maestro; no alcanza
De Séneca la enseñanza
Verdades tan luminosas.
Mi deudo es antorcha, sol
Cristo; bien que declaro
Que ántes me sirvió de faro
La antorcha del español.
Tú, juez y gran sacerdote,
Dí si á tus dioses canallas
Dignos de cruz no los hallas,
Ó de cadena y azote.
Éste disoluto, aquél
Traidor, otro parricida;
La diosa más entendida
Vana, soberbia y cruel.
¿Qué mujer de honra imitó
Á Venus libidinosa?
Valiendo más que una diosa,
¿Cómo he de adorarla yo?
Quieres mancharte y manchar
De Betsabé el porvenir;
Si no lo puedo impedir,
No lo quiero autorizar,

ESCENA VIII.

JÚDAS.—PILÁTOS, PROCLA.

JÚDAS.

Presidente...

PILÁTOS.

¿Con qué objeto
Vienes á mi casa?

PROCLA.

Es Júdas?

PILÁTOS.

Júdas es, el hombre á dudas
Perpetuamente sujeto.
Dudando esposa elegir,
Con su madre se casó,
Porque á su padre mató,
Dudando una vez reñir.—
Qué encargo Jesus te ha dado?

JÚDAS.

No es suyo el que traigo.

PILÁTOS.

¿Cómo!

JÚDAS.

Es de Dímas el que tomo,
Por tu pregon excitado.
Prometes un rico premio
Al que á tus plantas le rinda.

PILÁTOS.

Es cierto.

JÚDAS.

Pues él te brinda
Con su entrega, sin apremio.

PROCLA.

¿Él!

JÚDAS.

Él: viene de Emaús

Aquí, si se le concede...

PILÁTOS.

Qué?

JÚDAS.

Que ántes Betsabé quede
Con la Madre de Jesus.

PROCLA.

Dásela, te lo suplico.

JÚDAS.

Á esto vengo.

PILÁTOS.

Barbirojo,
Sábete que, si hoy le cojo,
Mañana le crucifico.

JÚDAS.

Él cuenta ya con que vibre
Su rayo tu diestra fuerte;
Mas no le importa la muerte,
Quedando su hermana libre.

PROCLA.

Poncio, ¡es valor!

PILÁTOS.

Ó bambolla.

JÚDAS.

Valor es, con móvil santo.

PILÁTOS. (Aparte.)

No tendrá su hermana tanto
Viéndole puesta la argolla.

PROCLA.

Cede; que Procla te ruega.

PILÁTOS.

(Aparte. Dentro y fuera soy el dueño...)
Quién no cede á tanto empeño?
—Júdas, admito.—Haz la entrega. (Á Procla.)

PROCLA.

Poncio, yo te aplaudo.

PILÁTOS.

Aplaude,
Miéntras con próvido aviso
Cuidamos, como es preciso,
Que no haya en el cambio fraude. (Vase.)

ESCENA IX.

JÚDAS. — PROCLA.

PROCLA.

Yo misma quiero llevar
Á los brazos de María
La huéspeda que temia
Con peligro aposentar.

JÚDAS.

Tampoco el nuevo hospedaje
Serle podrá duradero:
Voy á decir por entero
La doble intencion que traje.
Betsabé, por quien amor
Muestra Dímas tan ardiente,
No es su hermana.

PROCLA.

¡Omnipotente
Dios!

JÚDAS.

Es hija de Nacor.

PROCLA.

De Nacor! Te oigo pasmada.
Me engañas con tales nuevas?

JÚDAS.

Va á darte Sara las pruebas;
En tu piedad confiada,
Te busca: suceso es largo
De contar, y no comun.
Ignora Dímas aún

El secreto; sin embargo,
Por fraternal propension
Ninguno se sacrifica,
No; celos y amor indica
Tan audaz resolucion.

PROCLA.

Merece Dímas por ella
Vivir.

JÚDAS.

Traigo ese interes;
Pero ha de ignorar quién es
El padre de la doncella.
Crió tan honda raiz
En él á Nacor el odio,
Que sólo un ángel custodio
Salva al anciano infeliz
De Dímas en libertad.

PROCLA.

Pues ¿qué! su amor encendido
¿No ha de engendrar el olvido
De la rancia enemistad!
Oh! sí; y además, prision
En distante fortaleza
Domeñará la fiereza
Del selvático leon.

JÚDAS.

De Nacor ves que agoniza
La lámpara ya vital:
Muerto él, el fuego fatal
Del odio será ceniza.
Deja que Nacor concluya
Su triste carrera tarda.

PROCLA.

Hija de adopcion aguarda,
Le voy á entregar la suya. (Vase.)

ESCENA X.

JÚDAS.

Diríjate Sadai y él no consienta
Que, por el daño que recelo, gimas.—
Terrible prediccion! Cuál me atormenta!
«Pídele á Dios que muèras como Dímas!»
Él una vida acabará malvada
Con fin que atemorice criminales,
Y ¡áun su muerte ha de ser de mí envidiada!
Me esperan, sí, las llamas infernales!—
Podrá ser ilusion? Mas no; que vieron,
Vieron á Betsabé mis tristes ojos,
Y estos oidos con terror oyeron
La voz salir entre sus labios rojos.—
Y profética voz... y mentirosa...
¿No la finge tal vez diestro enemigo?
—Mi enemigo es mi duda ponzoñosa:
Por ella Satanás vive conmigo.
¿Cómo sé la verdad, si la evidencia
Ni ojos ni oidos me la dan segura?
Busco la persuasion en la conciencia,
Y á tientas vago por caverna oscura.
Yo al malhechor me dirigí con celo,
Y confuso le ví, le oí contrito:
Si con el palo vil escala el cielo,
Venga pena mayor, la solicito.
¿Crian, del Íris á la par llovidas,
Una gota un reptil, otra la perla?
Eco yo de verdades combatidas,
¿Puedo fe predicar, y no tenerla?
Borra, ladron, á quien me miro atado,
Tu mal vivir con penitencia justa.
Por esa prediccion amenazado,
Tu muerte no, tu iniquidad me asusta.

ESCENA XI.

DÍMAS.—JÚDAS.

DÍMAS.

Júdas!..

JÚDAS.

Tan pronto aquí!

DÍMAS.

Por qué lo extrañas?
El Presidente aceptará el partido.
Tú aprenderás de mi saber las mañas.
Nadie por la ciudad me ha conocido.
En ella buscan Barrabás y Géstas
Favor...

JÚDAS.

¿Favor!

DÍMAS.

Y amparo conveniente.
La pascua viene señalando fiestas,
Y hay en Jerusalen bizarra gente.—
Dónde está Betsabé? Verla me importa;
Que por hablar con ella, me adelanto.
Una entrevista aquí le pido corta:
La casa de Jesus me diera espanto.

JÚDAS.

De salvarte la vida aquí se trata.

DÍMAS.

Quede mi salvacion á cuenta mia.
Dónde está Betsabé?

JÚDAS.

¿Te fuera grata
De esa tu Betsabé la compañía?

DÍMAS.

Vivir con Betsabé! De culpa exento,
Fué la mansion de Adan el Paraiso ;

Delinquió, y el albergue del contento.
Ya le negó su floreciente piso.
Yo, más feliz que Adan, veces distintas,
Del crímen al Eden iba y pasaba:
Con las manos aún de sangre tintas,
Viendo á mi Betsabé, mi Eden hallaba.

JÚDAS.

Ignoraba tus crímenes; ahora,
Tropezando tu vista en su sonrojo,
La sonrisa de paz encantadora
Vuelta verás indignacion y enojo.

DÍMAS.

Qué debo hacer?

JÚDAS.

Tus culpas considera.
Juntaste á la maldad la hipocresía.

DÍMAS.

Yo quiero aún que Betsabé me quiera:
Tributo á su virtud, virtud fingia.

JÚDAS.

Ya es en vano mentirle.

DÍMAS.

Venga á verme,
Diga qué debo hacer, y yo lo hago.

JÚDAS.

Á Nacor luégo...

DÍMAS. (Exaltado ya.)

Si en la tumba duerme,
Con saber que murió me satisfago;
Si no!..

JÚDAS.

Conviene que á Nacor...

DÍMAS.

Repito
Que venga Betsabé, no me desmande.
Llámala.

JÚDAS.

Voy.

DÍMAS.

La mano del delito
Chico me quiere hacer, y yo ser grande.

(Vase Júdas.)

ESCENA XII.

DÍMAS.

Sí, renunciemos al trazado intento:
Cúmplase la tremenda profecía.
Muera mi enamorado pensamiento;
Perezca en flor, si el fruto amargaria.
Ser no es posible de mi hermana esposo,
Y con trabajo ya mi amor constriño;
La cruz me librará de incestuoso:
Guarde su candidez el puro armiño.
Dése á Dios Betsabé con voto casto,
Y á Géstas y á sus bárbaros contengo:
Puedo ofrecer á su codicia pasto
Con el caudal que en el Calvario tengo.
Yo adoro en Betsabé! Si me dijera:
«Tu aversion á Nacor al punto cese,»
Quizá de mi venganza desistiera...
—Pero ¡era menester que no le viese!

ESCENA XIII.

NACOR; y despues, PROCLA y otros.—DÍMAS.

PROCLA. (Dentro.)

Tente.

NACOR. (Dentro.)

Mis pasos el placer aguija.

DÍMAS.

Qué voz! (Sale Nacor: apártase Dímas á un lado.)

NACOR.

Oh providencia soberana!...

PROCLA. (Saliendo.)

Nacor!...

DÍMAS. (Aparte.)

Nacor!...

NACOR.

¡Me vuelves una hija,
Y despojas á Dímas de una hermana!

DÍMAS.

No lo verás, ó de quien soy reniego!
(Saca el puñal, y se dirige á Nacor.—Salen por otro lado Betsabé y Júdas.)

JÚDAS. (A Betsabé.)

Mírale! (Señalando á Nacor.)

DÍMAS.

Yo soy Dímas! (Hiere al anciano.)

NACOR.

Asesino!

BETSABÉ.

Padre!

NACOR.

Hija! (Cae en sus brazos.)

PROCLA.

Soldados!

DÍMAS.

Su hija!

GENTE. (Dentro.)

Fuego!

(Precipítanse en la escena Géstas y Barrabás con una cuadrilla de ladrones armados y con teas encendidas. Longínos y soldados romanos salen tras los malhechores,)

DÍMAS. (A su cuadrilla.)

Aquí!

PROCLA.

Prendedle!

JÚDAS.

(Quitando á un romano la espada, y poniéndose al lado de Júdas.)

Te abriré camino.

PROCLA.

Júdas! ¿qué haces!

JÚDAS.

Me importa demasiado
Que no perezca Dímas en pecado.

(Combate entre los soldados y los ladrones, los cuales incendian el palacio. Júdas defiende á Dímas, que pelea desesperadamente para llevarse á Betsabé. Ésta y Procla, protegidas por un grupo de romanos, sostienen á Nacor, el cual espira asido al cuello de su hija. El toldo de púrpura principia á caer ardiendo sobre los combatientes.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Cárcel en Jerusalen.

ESCENA PRIMERA.

LONGÍNOS, con SOLDADOS ROMANOS, que traen preso á JÚDAS.

SOLDADO 1.º

Ande.

JÚDAS.

Escuchad.

SOLDADO 2.º

Ande.

JÚDAS.

Oid.

LONGÍNOS.

Déjate de desatinos;
Que no se rinde Longínos
Por fuerza ni por ardid.

JÚDAS.

Sólo pido por favor...

SOLDADO 1.º

Adentro, sin tus ni mus.

LONGÍNOS.

¡Discípulo de Jesus,
Y aprendiz de salteador!

SOLDADO 1.°

Y ¡cómo los defendia!

LONGÍNOS.

Por Dímas coger espada!

SOLDADO 1.°

No es cosa mayor!

SOLDADO 2.°

No es nada!

JÚDAS.

Yo sé bien por qué lo hacía.

LONGÍNOS.

¡En vez de favorecernos,
Viendo el pretorio invadido!...

JÚDAS.

Pero de Dímas ¿qué ha sido?
Qué? Dónde está?

LONGÍNOS.

En los infiernos.

JÚDAS.

¿En los infiernos! ¿Le habeis
Muerto?

LONGÍNOS.

Haz cuenta que le lloras
Difunto: es negocio de horas
Prenderle.

JÚDAS.

Sí, si podeis.
Huyó libre, vamos.

LONGÍNOS.

Creo
que iba herido: en conclusion,
Le tiene ó tendrá Pluton
Con Ticio y con Prometeo.

SOLDADO 1.º

La bolsa.

JÚDAS.

Eso no: reclamo...

SOLDADO 1.º

Suelta esas garras agudas.

(Quitan á Júdas la bolsa.)

SOLDADO 2.º

Aire á la bolsa de Júdas!
Aire y luz!

LONGÍNOS.

Y sombra al amo.

(Encierran á Júdas, y dan á Longínos la bolsa.)

ESCENA II.

LONGÍNOS, SOLDADOS.

LONGÍNOS.

Á ver. (Cuenta el dinero de la bolsa.)

SOLDADO 1.º

Quédese *inter nos.*

SOLDADO 2.º

Son despojos verdaderos
De guerra.

LONGÍNOS.

Veinte dineros
Hay aquí: sois diez, á dos.

SOLDADO 1.º

Y tú?

LONGÍNOS.

Disfrutad mi parte.

TODOS LOS SOLDADOS.

No!

LONGÍNOS.

Lo mando.

SOLDADO 1.º

No disputo.

SOLDADO 2.º

Goces las arcas de Pluto.

LONGÍNOS.

Más quiero el laurel de Marte.

(Reparten el dinero y se van.)

ESCENA III.

Óyese música extraña y lúgubre; se abre el fondo de la cárcel, y se descubre una alta escalera fantástica, con DEMONIOS de trecho en trecho á un lado y á otro. En lo alto aparece ANÁS, que baja lentamente hasta el piso de la cárcel.

VOCES DIABÓLICAS. (Arr.ba.)

Anás! Anás!

OTRAS.

Desciende ahí.

UNA.

Habla por mí.

TODAS.

Su ingenio y voz te presta Satanás.

ANÁS. (Para sí.)

Júdas contra sí conspira
Soberbio y falto de fe:
Pues duda lo que oye y ve,
Dé crédito á la mentira.

(Dirígese al calabozo donde está Júdas.)

Júdas! ya no soy el mismo:
Por tu impiedad avarienta,
Oculto en Anás, te tienta
El Príncipe del abismo.

(Llama á la puerta del calabozo.)

ESCENA IV.

ANÁS, y luégo, JÚDAS.

ANÁS.

Hombre, de tu daño artífice,
Sal; que viene adonde estás...

JÚDAS. (Dentro.)

Quién?

ANÁS.

El suegro de Caifás,
Anás, el que fué pontífice.

(Abre Anás la puerta, y sale Júdas.)

JÚDAS.

Qué me quiere Anás el diestro?

ANÁS.

Y Júdas, el bien casado,
¿Qué quisiera?

JÚDAS.

Ir de contado
En busca de su Maestro.

ANÁS.

No pongo dificultad
En ser tu libertador;
Mas con ese innovador
Peligra tu libertad.

JÚDAS.

Por qué?

ANÁS.

Te hablo sin rebozo,
Júdas: hay causas, no leves,
Para que mañana juéves
Él ocupe un calabozo.

JÚDAS.

Él!

ANÁS.

Jesus: y hay que temer
Especie tal de procesos.

JÚDAS.

Y los discípulos?

ANÁS.

Esos...
Echen con tiempo á correr.
Dímas ha corrido: aprendan.

JÚDAS.

Y su herida?

ANÁS.

Es un embuste.

JÚDAS.

Sabes tú?...

ANÁS.

Cuando yo guste,
Puedo hacer que me le prendan.

JÚDAS.

¿Á Dímas!

ANÁS.

¡Voto á Esaú,
Que de pena me lastimas,
Buen Júdas! En cuanto á Dímas,
Haré lo que digas tú.

JÚDAS.

Sí?

ANÁS.

Sí tal.

JÚDAS. (Con un rapto de desconfianza.)

Por qué?

ANÁS.

Trasluzco
Entre ese Dímas vitando
Y tú, neófito blando,
Cierto vínculo negruzco...

JÚDAS.

¿Qué has de traslucir!

ANÁS.

Tu vicio
De no creer es marcado.
Pues en mi pontificado,
¿No fuí profeta de oficio?
Si en mí se perpetuó
Aquella gracia sin mengua...

JÚDAS.

No hay oráculo con lengua
Desde que Jesus habló.

ANÁS.

Esas palabras altivas
No están en tu boca bien;
La gracia del de Belen
Sí que sufre alternativas.
Tú por él has predicado
Y has hecho curas famosas...

JÚDAS.

De milagro!

ANÁS.

Milagrosas,
Cierto... y estás encerrado,
Ansiando con frenesí
Nuevas de un pícaro. Miento?

JÚDAS.

No.

ANÁS.

¿Fuera grave portento
Ver á Dímas desde aquí?

JÚDAS.

Más he visto yo.

ANÁS.

Pues haz
Tú eso, y es tu doctrina
Para mí santa y divina.

JÚDAS.

Mísera argucia falaz!
Si á Júdas no le obedece
Ya dócil naturaleza,
Será que, por su dureza
Y culpas, no lo merece.
Tu reto provocador
No les diera mucho afan
Á Pedro, Yago ni Juan,

Predilectos del Señor.

ANÁS.

No soy yo su predilecto,
Y acaso pueda ofrecer
Á Júdas ese placer.

JÚDAS.

¿Tú!

ANÁS.

Yo.

JÚDAS.

En efecto?

ANÁS.

En efecto.

JÚDAS.

Cá!

ANÁS.

Lo intentaré siquiera,
Sin miedo y sin entusiasmo.

JÚDAS.

Inténtalo.

ANÁS.

Mira!

(Transfórmase la cárcel en un bosque espesísimo.)

JÚDAS.

Oh pasmo!

ESCENA V.

DÍMAS, GÉSTAS, BARRABÁS, LADRONES.—ANÁS, JÚDAS,

DÍMAS.

Seguidme.

JÚDAS.

No lo creyera!

DÍMAS.

Á los infiernos más hondos
Ir y asaltarlos me manda
Ya mi valor, con mi banda

Provista de hombres y fondos.

JÚDAS.

¿Tal dices! (Á Dímas.)

DÍMAS.

No te oye: estamos
Distantes, aunque le vemos
Y oimos.

GÉSTAS.

Y bien, ¿qué hacemos
Con Betsabé? La robamos?

DÍMAS.

Ella es hija de Nacor,
Y yo la quiero. Me ama?
Que venga, consorte ó dama,
Conmigo, sierva de amor.
Porque opulenta se ve,
¿Rechaza mi mano fiera?
Rama de Nacor postrera,
Con el tronco la echaré.

JÚDAS.

Mónstruo!

BARRABÁS.

Capitan, me aparto
De tí.

DÍMAS.

Por qué, Barrabás?

BARRABÁS.

Porque has dado mucho más
Á Géstas en el reparto.

GÉSTAS.

Qué has hecho tú?

DÍMAS.

Del botin
Se te dió más que ganaste:
Bien al principio lidiaste;
Muy mal combatiste al fin.

BARRABÁS.

No hay nadie entre gente brava,
Ni tú, con mi corazon.

DÍMAS.

Recoge ese bofeton: (Se le da.)
Eso es lo que te faltaba.

BARRABÁS.

Voto á!...

DÍMAS.

No te desazones.
Te quieres ir? Bueno! toma. (Va á darle otra vez.)
Al siervo le dan en Roma
Libertad á pescozones.

BARRABÁS.

Por mi padre Manasés!... (Desenvaina.)

DÍMAS.

Huye! Vete! Como tardes...

BARRABÁS.

Riñe! (Á Dimas.)

GÉSTAS.

¿Al Jefe!

DÍMAS.

Á los cobardes
Los echo yo á puntapiés.

(Vanse los ladrones, atropellando á Barrabás: el bosque desaparece, y queda la cárcel.)

ESCENA VI.

JÚDAS, ANÁS.

JÚDAS.

Qué hombre! Oh Dios!

ANÁS.

Qué alma tan tierna!

JÚDAS.

Está condenado!

ANÁS.

¿Adviertes

Eso ahora? Y á dos muertes,
La temporal y la eterna.

JÚDAS.

Me infunde la vida tedio!
Yo, que áun libraré peor!

ANÁS.

Amigo, mucho dolor
Es ese: busca remedio.

JÚDAS.

¿Qué remedio he de buscar
Ya? Colgarme de una higuera.

ANÁS.

Pero si Dímas te oyera,
¿No se pudiera enmendar?

JÚDAS.

¿Quién sigue con un sermon
Los pasos de un foragido?

ANÁS.

Yo te le daré cogido:
Tú muévele á compuncion.

JÚDAS.

Cogido segun indiques,
Muerte luégo le darán.

ANÁS.

No te le ajusticiarán
Hasta que tú le prediques.
Allí del fervor cristiano!

JÚDAS.

Si estoy preso!

ANÁS.

Vas á verte
Libre: yo voy á ponerte
La salvacion en la mano.

JÚDAS.

Cierto?

ANÁS.

Cierto.

JÚDAS.

Pues de balde
No has de hacer tal beneficio.

ANÁS.

Quisiera en cambio un servicio,
Con que la cuenta se salde.

JÚDAS.

Dí la cosa por su nombre.

ANÁS.

Poncio prender ha mandado
Á ese Cristo, apellidado
Hijo de Dios y del Hombre.
Debe hacerse la prision,
En lo posible, secreta,
Cuidando no se cometa
Fraude ni equivocacion;
Pues como, segun oimos,
Yago, hijo de Zebedeo,
Se parece á Cristo, y creo
Que mucho, porque son primos,
Importa que haya quien preste
Al ministro judicial
Declaracion ó señal
Que le diga: «Cristo es éste.»
Al cabo y al fin, á hombrones
Que un mundo pueden mover,
Se les debe recoger
Con sesudas prevenciones.
Tú libre de aquí saldrás,
Á Dímas cediendo el paso:
Y allá, cuando llegue el caso,
Un beso á Jesus darás.

JÚDAS.

Qué traicion! Qué alevosía!

ANÁS.

Júdas!

JÚDAS.

Qué pérfido exceso!

ANÁS.

¡Traicion aplicar el beso,
Que es general cortesía!

JÚDAS.

Es ayudar á quien tiene
Á Jesus odio enconado.

ANÁS.

Lo dispone un magistrado,
Que manda lo que conviene.

JÚDAS.

Por qué á Jesus me pedís?
Es á fin de que os bautice?

ANÁS.

Por qué predica y predice?
Por qué tántos le seguís?
Apúrese de una vez
Si hace á nuestra ley agravio,
Y óigale un concilio sabio,
Justo, recto, único juez.
Si falsos ó inoportunos
Consejos al pueblo dais,
¡Alto ahí! Si demostrais
Que son verdad, ¡todos unos!
Rey á Cristo ha proclamado
Vil chusma que da vergüenza;
Que al gran Sanhedrin convenza,
Y admítase su reinado.—
Es con esto por demas
Que yo contigo batalle:
Sube conmigo á la calle,
Y libre resolverás.
Por causa buena se aboga
Poco: es clara la sentencia.
Junta se halla en conferencia
Solemne la Sinagoga.

Allí, cuando á verme acudas,
Podrás tu intento mostrarme:
Libre estoy de condenarme
Yo por Dímas ni por Júdas.

JÚDAS.

Si á Dímas no prenden...

ANÁS.

Ah!
Entónces, no hay de lo dicho
Nada; pero á tu capricho
Pilátos le entregará.

JÚDAS.

La bolsa que me han quitado,
Quiero.

ANÁS.

Justísimo: vente,
Y pide el equivalente...
Ó más...

JÚDAS.

¿Habrán saqueado
La casa de Betsabé?
Quiero decir, de María.

ANÁS.

¡Qué tesoros escondia
Nacor allí! Ya se ve,
Prestaba... y al fin del plazo
Todo es de los usureros.
Vasos, joyas, candeleros
De oro...

JÚDAS.

Anás, deten el brazo
De la maldad: que ni un hilo
De tanta riqueza roben.

ANÁS.

¡Rica la huérfana, jóven,
Y sola en campestre asilo!..
—Qué linda es!

JÚDAS.

Qué bella! Ay Dios!
Urna es de oro con incienso.

ANÁS.

Hermosa... caudal inmenso...
De una fe vosotros dos...

JÚDAS.

Anás!...

ANÁS.

De mi objeto salgo,
Si á codicia te provoco.
No hablemos...

JÚDAS.

Hablemos poco,
Anás; pero hablemos algo.

ANÁS.

Ven.

JÚDAS. (Aparte.)

Cuanto más considero...

ANÁS.

Ven ya, ven.

JÚDAS. (Aparte.)

El Salvador
Podrá salvarse mejor
Que su pobre despensero. (Vanse.)

ESCENA VII.

Sala de una granja de Nacor, cerca de Jerusalen. Preciosos utensilios, ricas ropas, arcas de joyas y de dinero, todo amontonado en las mesas.

BETSABÉ Ó MARÍA, SARA.

SARA.

No me hables de despedida,
Por David el de Jesé:

Yo en el valle me oculté
Para buscarte en seguida.

MARÍA.

Recibe con qué pasar
Bien, para que te recobres:
Viejos, dolientes y pobres
Á Nacor van á heredar.
Si esta ocasion desperdicias,
Vas contra la providencia
De Dios: toma de mi herencia
Y de mi amor las primicias.

SARA.

Tu amor es mi único anhelo,
Dar el calzado á tu planta,
Collares á tu garganta,
Lazos y lustre á tu pelo.
No quiero cosa ninguna
De cuanto aquí se atesora;
Quiero á mi jóven señora,
Porque he mecido su cuna.

MARÍA.

De entre la pompa terrestre
Que en esta granja se alberga,
Con ropa saldré de jerga
Para un retiro silvestre.
Pidiendo el favor divino
Viviré llorando allí,
Por el padre que perdí,
Por su infeliz asesino!

ESCENA VIII.

DÍMAS, GÉSTAS.—MARÍA, SARA.

DÍMAS.

No es infeliz el que gana
Tesoros de precio tanto

Como ése * y tú.

*(Señalando las preciosidades que hay en la sala.)

SARA.

Cielo santo!

MARÍA.

Dímas...

DÍMAS. (Á Géstas.)

Llévate á esa anciana.

GÉSTAS.

Miéntras llega la cuadrilla,
¿Qué hago de esta vieja? Muere?

DÍMAS.

Que declare lo que hubiere
Oculto allá...

GÉSTAS.

Bien! Si chilla...

(Llévase Géstas á Sara.)

ESCENA IX.

DÍMAS, MARÍA.

DÍMAS.

Betsabé...

MARÍA.

María.

DÍMAS.

Igual
Viene á ser. Tú, por supuesto,
Me aguardas con un repuesto
De quejas de amor filial.

MARÍA.

No, Dímas. No me conoces.

DÍMAS.

¿No! Pues á fe que me asombro.

MARÍA.

Yo aplico la cruz al hombro
Con humildad y sin voces.

DÍMAS.

La cruz! Recuerdo enemigo!
Mas ántes que el hierro clave,
No lo sintamos. Tú sabe
Que vas á venir conmigo.

MARÍA.

Cuando quieras.

DÍMAS.

Quiero ahora.

MARÍA.

Pues bien, guía.

DÍMAS.

Tal presteza!
—Ponte algo en esa cabeza,
Que sin aliño enamora.
Ofende en el campo el sol
Ya en este mes: velo oscuro
Proteja y conserve puro
De tu rostro el arrebol.

MARÍA.

Este manto... (Coge uno de luto.)

DÍMAS. (Quitándosele.)

No consiento
Ése: tu cuerpo despoja
De luto; me da congoja
Ese color... y el sangriento.
(Señalando una pieza de púrpura.)
Viste para mí de olvido,
No mire en tí prenda triste

MARÍA.

Traje de gozo me viste;
De pena se me ha vestido.

DÍMAS.

Mira!... Vamos.

MARÍA.

Vamos.

DÍMAS.

Y...
No temas acompañarme.

MARÍA.

No.

DÍMAS.

Yo te amo!

MARÍA.

¿No has de amarme,
Si áun yo misma te amo á tí?

DÍMAS.

¿Tú, María! No es engaño?

MARÍA.

Dios ve mi sinceridad.

DÍMAS.

Pero ¡si es una una verdad
Tan dulce, que me hace daño!

MARÍA.

Hermano!

DÍMAS.

¡Hermano me llamas?

MARÍA.

Nuestro amor conserva el sello
Fraternal.

DÍMAS.

Mirando en ello,
Yo te amo cual tú me amas.
Aunque piense lo peor,
Á tus afectos me adhieres:
El amor que tú sintieres,
De seguro es el mejor.

MARÍA.

Partimos?

DÍMAS.

Y ¿qué has de hacer
Tú luégo entre malhechores!

MARÍA.

Rogar por los pecadores...
Convertirlos... perecer...
Qué sé yo? Cualquier sendero
Llano me parece y ancho,
Si le piso y no me mancho,
Y hago bien al pasajero.

DÍMAS.

Zagala medrosa un dia,
¿Quién te inspira ese valor?

MARÍA.

Me bendijo el Redentor,
Y aquí me tocó María. (Señalando el corazon.)

DÍMAS.

Á tu lado, en realidad,
¡Fuera yo tan diferente!...

MARÍA.

Agua traigo de la fuente
Que fecunda la piedad.
Alguna accion meritoria
Dios cerca de mí te paga.

DÍMAS.

La historia de niño halaga:
Oye una infantil historia.
Diez años contaba yo,
Y mi padre, mercader,
Un viaje tuvo que hacer,
Saliendo de Jericó.
Marchar á Egipto debió;
Y yo, que en pueril estilo
Manifestaba intranquilo
De errante vida el antojo,
Ver quise el piélago rojo,
Las pirámides y el Nilo.
Caminamos por jarales
Y hondonadas y laderas;
Bramidos oí de fieras,

Bramidos de vendavales.
Movedizos arenales
Embazaron al camello;
Ya de vuelta, su resuello
Noche barruntó lluviosa:
Negra vino y espantosa,
Que en pié nos puso el cabello.
De una peña cobijados,
En mantas nos envolvimos,
Cuando pisadas oimos
Y voces de hombres armados.
«Cruzarán los tres cuitados
(Habló una voz) por acá;
El Rey niño es el que va
En brazos de la viajera:
Tomemos la delantera,
Y el niño Rey morirá.
—Matar al Niño es tu encargo
(Dijo otro): no descuidarse;
Que pudieran escaparse
Por el torrente á lo largo.»
—Yo temblaba; sin embargo,
Ya ideaba algo atrevido.
Cesó de pasos el ruido...
«Padre (dije), ya no llueve:
Cenemos. Al vino! Bebe!»
Bebió; se quedó dormido.
Mi padre, al amanecer,
Áun reposaba; ¡yo en vela!
Corro como una gacela,
Y en alto me pongo á ver.
«Tres! Ellos! Él! Ha de ser
Disfraz su modesto aliño.»
Canto, me miran, les guiño,
Y grito en llegando enfrente:
«¡Señora! por el torrente;
Que si no, matan al Niño!»

MARÍA.

Ay, hermano!

DÍMAS.

En fin, los tres
Á parte segura fueron,
Pues los armados volvieron
Furiosos, poco despues.
El Niño, como de un mes
Cumplido me pareció;
Que fueran dos: oye, y no
Se te figure que sueño.
El niño Rey, tan pequeño,
¡Me habló, Betsabé, me habló!

MARÍA.

Qué te dijo?

DÍMAS.

Es misterioso
Lo del Niño singular:
Hablar él y yo olvidar
Fué todo uno.

MARÍA.

Es prodigioso!

DÍMAS.

Palabras fueron reales:
Las unas de bendicion,
Otras como de perdon;
Mas nunca recuerdo cuáles.

MARÍA.

Pues Jesucristo podria
Traértelas á la mente:
Él me anunció expresamente
Que un hombre te las diria.
Ve á verle.

DÍMAS.

Por otra cosa
Tengo de verle ansiedad:
Me anunció felicidad

El, y tú muerte afrentosa.
Dicha y cruz... riñen á gritos.

MARÍA.

Culpa y dicha ¿riñen ménos?

DÍMAS.

¿Cómo han de volverse buenos
Los que viven de delitos?
Lanza ardiendo me taladre
La sien, si no deseara
Que Dios poder me otorgara
De dar la vida á tu padre;
Pero hecho ya...

MARÍA.

Notarás
Que á mi padre no he mentado.
Ya confiesas el pecado;
Ya pronto le llorarás.

DÍMAS.

Ah! no es de juez tu dulzura;
Nace de afecto amoroso.

MARÍA.

¿No será tan bondadoso
Dios, como una criatura?

DÍMAS.

Dios castiga.

MARÍA.

Corregir
Desea, no condenar:
Pasó el tiempo de aterrar,
Y vino el de redimir.
Temes la muerte?

DÍMAS.

Temer!
Yo ignoro lo que es temor...
Como no pierda tu amor.

MARÍA.

Áun tienes más que perder,

Y es el momento llegado
De entrar en derecha vía.
Conmigo á tu compañía
Preséntate denodado,
Y díles: «Nacor dejó
Esto á los pobres: marchad.
Sosten de la caridad
Vuestro Jefe se volvió.»
Si nos acometen, ambos
En nombre de Dios lidiemos.
Que nos matan: moriremos
Por Dios, y juntos entrambos.
Y este modo de morir
Eterno bien asegura.

DÍMAS.

Sí! Dímas por tí lo jura.

ESCENA X.

PILÁTOS, BARRABÁS y SOLDADOS ROMANOS, que sorprenden y sujetan á Dímas.—DÍMAS, MARÍA.

PILÁTOS.

No se lo podrás cumplir.

DÍMAS. (Á Barrabás.)

Traidor!

MARÍA.

¡Mírale propicio,
Mi Dios!

DÍMAS.

María adorada!

BARRABÁS. (Á Dímas.)

Esto es por la bofetada.

PILÁTOS.

Llevadle á rastra al suplicio.

DÍMAS.

María! (Llévansele.)

PILÁTOS.

Ven, desdeñosa.

MARÍA.

Señor! mi desdoro evita!

PILÁTOS.

¿Quién de mis brazos te quita!

(Sobre la mesa aparece un ángel niño, que con una varita negra toca en un brazo á María, y desaparece inmediatamente.)

MARÍA.

Dios.—Mira! Lepra! (Descúbrese un brazo.)

PILÁTOS. (Apartándose con repugnancia y horror.)

Leprosa!

¿De cuándo!

MARÍA.

De ahora.

PILÁTOS.

Horror!

Hechizo!

MARÍA.

Dios de Israel,
Gracias! ¡Herida la piel,
Inmaculado el pudór!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Atrio ó patio interior de la casa de Pilátos, distinto del que se vió en el acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

PILÁTOS, LONGÍNOS.

PILÁTOS.

Libre y sana tambien! Libre María!

LONGÍNOS.

Sumisos á tus órdenes, cercamos
La granja de Nacor; médico docto,
Y en la mágia tambien aleccionado,
Llegó Tímero allí, y en la leprosa
Muestra dar quiso de su ciencia en vano.
«De Sara cuida, la doncella dijo;
Por la daga de Géstas espirando,
Al prenderle, quedó.» Soberbio entónces,
«No soy médico yo que asiste á esclavos,»
Tímero replicó; y asir nos manda,
Y á María quitar del lecho infausto
De la sierva leal, que el alma rinde,
Ojos de horror en Tímero clavando.
Yo impedir la violencia pretendia;
Consejos desoyeron y mandatos
Médico y guardias; y de pronto veo

Que el cuerpo de la jóven deja intacto,
Y á la frente del médico la lepra
Salta, y me desfigura los soldados,
Objetos ya de repugnancia: sólo,
Premio de la piedad, quedé yo salvo.

PILÁTOS.

Y ¿permitiste que de allí saliera
La que mandé que aseguraras!

LONGÍNOS.

Valgo
Yo, para carcelero de inocentes,
Poco: de tus placeres encargados
Hay más dignos que yo, guerrero adusto
De las legiones que mandaba Octavio.
La inocente ó la mágica judía
Dijo que la verás en el Calvario.

PILÁTOS.

Cuando á su Dímas crucifique! Luégo
Será; sí, ¡por Alecto y Radamanto!
Nadie sepa la fuga de María,
Ni el prodigio fatal: desbaratarlo,
Castigar al autor conviene; miéntras,
Cauto silencio.

LONGÍNOS.

Bien: silencio cauto.

PILÁTOS.

Que salgan á morir Géstas y Dímas...
—Y atiende al infeliz que está en el atrio.

(Vase Longínos.)

ESCENA II.

PROCLA.—PILÁTOS.

PROCLA.

Ah Poncio!

PILÁTOS.

Mucho prolongó Morfeo

Las horas hoy de tu feliz descanso.

PROCLA.

No de reposo, de tormento han sido
Las tristes horas de mi sueño largo.
Maravillas en él me confundieron,
Maravillas por tí me atribularon.

PILÁTOS.

Tu sueño los augures interpreten.

PROCLA.

Sólo tú deberás interpretarlo.

PILÁTOS.

¿Yo!

PROCLA.

Escucha. Tarde me dormí, con pena
La prision del Ungido recordando.
Por él temia, y á la par temblaba
Por tí, sin acertar á separaros.
Audaz mi pensamiento el velo rompe
De los siglos futuros y lejanos,
Y miro alzar y derruir ciudades,
Y vírgen tierra de la mar brotando.
Sobre varas de cónsules partidas
Y púrpura imperial rota en harapos,
Hundiendo en lodo sanguinosas aras
Y efigies de metales y de mármol,
Despedazadas Juno y Citerea,
Sin bidente Pluton, Júpiter manco;
Rico de oro y marfil, con lenta marcha,
Entre pompa triunfal rodaba un carro.
De pié matrona de sin par belleza
Descollaba en el plinto levantado,
Y en vez de águila de oro vencedora,
(¿Quién pudiera jamás imaginarlo!)
Tremolaba una cruz!

PILÁTOS.

¿Una cruz! ¿Ese
Instrumento cruel, patibulario,

Lecho de muerte para el crímen, sólo
De verdugos y víctimas tocado!

PROCLA.

Ése adoraban, la rodilla en suelo,
Generaciones por venir, de rasgos
Que Roma nunca vió: cruz en su traje,
La cruz de sus pendones era ornato;
Puesta la ví sobre real corona,
Y henchir las plazas y poblar los campos,
Y en altísimas torres empinada,
La region de los vientos dominando.
Y en recia voz unísono decia
De tantas gentes el concurso vario:
«Creo en un solo Sér Omnipotente,
Dios Padre, que crió cuanto hay criado;
Y en Jesus, Unigénito del Padre,
Dios, que hombre fué para su gloria darnos;
Que padeció bajo el poder de Poncio...
—Qué Poncio es ese? pregunté.—Pilátos,»
Pontífices y reyes me dijeron,
Mercader y pastor, niño y anciano.

PILÁTOS.

Poncio Pilátos! Yo!

PROCLA.

Tú, esposo mio.
Válete del anuncio; yo he soñado
Para que tú no yerres: mira, Poncio,
Que añadieron despues los que me hablaron:
«Borrará el tiempo la memoria y nombre
De Codro y Belo, César y Alejandro;
La del cobarde juez del Nazareno
Durará lo que el sol en el espacio.»

PILÁTOS.

Cobarde no, sagaz.

PROCLA.

Ve, saca pronto
De prision á Jesus: á tiempo estamos,

Es justo, es poderoso, es el Mesías;
Yo padezco por él...

ESCENA III.

LONGÍNOS.—PILÁTOS, PROCLA.

LONGÍNOS.

Ya le azotaron.

PILÁTOS.

Calla!

PROCLA.

Á quién?

PILÁTOS.

Á Jesus; mas no...

PROCLA.

¡Qué hiciste?
¿Le sentenciaste ya!

PILÁTOS.

Su vida trato
De redimir con inferior castigo:
Tambien él castigó sin yo mandarlo.

PROCLA.

De qué le acusan?

PILÁTOS.

De impiedad rebelde.

PROCLA.

Somos, conformes, al código mosáico,
Más impíos tú y yo.

PILÁTOS.

No es culpa grave
La de Jesus; pero levanta escándalo:
Toda Jerusalen su muerte pide.

PROCLA.

Muera Jerusalen, ó tú, lidiando
Por defender al justo.

PILÁTOS.

Un galileo
No merece que el ínfimo romano
Dé la vida por él, cuanto más Poncio,
Representante del poder cesáreo.

PROCLA.

Recuerda mi vision: es inocente
Jesus, hijo de Dios, Dios humanado.

PILÁTOS.

Psíquis es diosa ya; y, ántes, de Vénus
Atormentada fué con dura mano;
Y ambas en paz en el Olimpo habitan.

PROCLA.

¿Con fábulas á mí!..

PILÁTOS.

Como las hallo
Las repito: consejas ó verdades,
Las miro sin desprecio ni cuidado...
—Y me le da Jerusalen. Tumulto
Amenaza surgir; si yo le calmo,
Y, á costa de Jesus, libro su vida,
Cumplo con él y con la ley del mando.
Cortar ve Roma sin mayor motivo
Cabezas al antojo de Seyano;
Y aplaude Roma, si Tiberio dice:
«Siempre la paz y el órden cuestan algo.»
Vean á su Profeta los judíos
Al Gábbata salir ensangrentado,
Y el furor cesará: si es Dios, ayude
La intencion de su juez: bastante hago.

PROCLA.

De los judíos compasion esperas?
Preciso es que á Jesus... Á verle marcho.

LONGÍNOS.

No vayas!

PILÁTOS.

Procla, no.

PROCLA.

Sí voy!

PILÁTOS.

En Roma
La mujer obedece. Ve á tu cuarto.

(Procla inclina la cabeza noble y dolorosamente.)

PROCLA.

Ya padeció bajo el poder de Poncio!
Que no padezca más.

PILÁTOS.

No: ya el presagio
Cumplido está. Si en injusticia pude
Incurrir, cuanto quepa en desagravio,
Tanto se hará. Ve, pues. (Vase Procla.)

LONGÍNOS.

Júdas me ruega...

PILÁTOS.

Déjale á Dímas ver, y vigiladlos. (Vase.)

LONGÍNOS. (Llamando.)

Júdas!

(Sale Júdas y vase Longínos.)

ESCENA IV.

JÚDAS.

Qué horror! qué asombro! ¡Dudo haberle
Visto, dudo si es él! Llagas, escarnios...
Bofetadas, espinas... Y lo sufre!
No le defienden ángeles ni rayos!
Hombre no más, y débil. Hombre sea:
¿No soy pérfido yo? no soy ingrato?
Mas yo, para creer, saber deseo.—
No es tu padre Jehovah? Pues bien, mostradlo
Tu padre ó tú: para probar quién eres,
Convine con Anás en ese pacto.

Yo busco la verdad...—y ¡apelo al crímen!
Qué verdad hallaré? ¿Si un desengaño
Será de perdicion?

ESCENA V.

DÍMAS, conducido por LONGÍNOS entre SOLDADOS.—JÚDAS.

LONGÍNOS.

Aquí está.

JÚDAS.

Vete.

(Retíranse Longínos y los soldados al fondo del teatro.)

DÍMAS.

Júdas, amigo!

JÚDAS.

Compañero aciago,
Ya tu suerte sabrás.

DÍMAS.

Yo la merezco.
La esperaba tambien; me lo anunciaron:
La sentencia cumplió la profecía;
Pronto se cumplirá lo sentenciado.

JÚDAS.

Te veo con valor.

DÍMAS. (Con desden.)

Valor!...

JÚDAS.

¿Conoces
Que obraste mal?

DÍMAS.

No es tiempo de negarlo.

JÚDAS.

Te aguarda el tribunal de la otra vida.

DÍMAS.

Tribunal sin pasion, libre de amaños.

JÚDAS.

Justicia suma.

DÍMAS.

Eterna.

JÚDAS.

Amigo mio,
Dios mira con piedad al que humillado,
Contrito, implora su perdon.

DÍMAS.

Lo espero...
Voy á pedirle, y al momento cambio.

JÚDAS.

Cambiar! (Aparte. Su salvacion va con la mia.)

DÍMAS.

Ay!

JÚDAS. (Aparte.)

En arrepintiéndose, le mato.
Yo me arrepentiré tambien.

DÍMAS.

Anoche
Dispuse una maldad: estoy pecando
Ahora, aquí.

JÚDAS.

Pues ¿cómo!

DÍMAS.

La venganza
Siempre me dominó: si he salteado,
Si he dado muerte, por vengarme ha sido;
Y áun me quiero vengar.

JÚDAS.

Pero, insensato,
Pocos instantes que vivir te quedan:
¿Cómo vengarte así?

DÍMAS.

Ya está pensado.
Barrabás me vendió; Pilátos ama
La beldad que frenético idolatro:

De Poncio y Barrabás venganza espero...
La que puedo tener...—y no reparo
En lo que ha costar.

JÚDAS.

Gran Dios!

DÍMAS.

Heródes,
El rey cuyo poder hoy parten cuatro,
Vengativo cual yo, cual yo celoso,
De Mariamne adoraba los encantos,
Y ántes muerta que de otro la queria...

JÚDAS.

Jesaí!

DÍMAS.

Jesaí! Nombre de halago
Para mí sin igual! Betsabé!—¿Cómo
No está aquí Betsabé?

JÚDAS.

Le está vedado
Su granja abandonar: ni verla dejan
De Poncio los adustos legionarios.

DÍMAS.

Por el Arca de Yah! Bien hice anoche.
Rogué, juré, mentí; me presentaron
Á Barrabás; declaracion urdida
En su favor, alucinó al menguado,
Y me creyó: le indultarán de cierto,
Mi encargo cumplirá... Bien!

JÚDAS.

Cuál encargo?

DÍMAS.

Quiero... que venga Betsabé conmigo.

JÚDAS.

Sí, Dímas; piensa que podeis juntaros
Para siempre jamás allá en el seno
De Abrahan y Jacob.

DÍMAS.

Otro conato
Era el mio en verdad.

JÚDAS.

María goza
La gracia de Elohim : aparejado
Ya Débora y Judit lugar le tienen;
Impenitente tú, mansion de llanto,
No la de Betsabé, será la tuya.

DÍMAS.

Yo me arrepiento, si de tí me aparto.
María... Betsabé... mi amor... Acude.
Si te tuviera aquí, muriera santo.

JÚDAS.

Tienes á Dios, implórale.

DÍMAS. (Arrodillándose.)

Dios mio!
Perdon! perdon! Piedad!

JÚDAS. (Aparte.)

Muere.

(Saca un puñal; pero suspende el golpe al oir la voz de Anás, que ha salido por un escotillon.)

ESCENA VI.

ANÁS.—JÚDAS, DÍMAS, LONGÍNOS, SOLDADOS.

ANÁS.

Triunfamos.

DÍMAS.

Anás!

ANÁS.

Jerusalen justicia alcanza :
Queda Jesus á muerte condenado.

DÍMAS.

Jesus!

ANÁS.

Hijo de Dios, Rey de Judea

Osábase llamar; y siendo falso,
Por blasfemo á la par y sedicioso,
La cruz le aguarda.

JÚDAS.

¿Qué! Poncio ¿no...

ANÁS.

Humano
Y pío por demas, le defendia;
El pueblo, con razon alborotado,
Venció la compasion del Presidente,
Que en público lavándose las manos,
Cumplir consiente nuestra ley judía.
Barrabás, libre!

DÍMAS.

Libre!

ANÁS. (Á Dímas.)

Perdonaros
Á tí y á Géstas no se puede.—Júdas, (Saca una bolsa.)
Toma lo que pediste: precio escaso
Treinta dineros son del bien que ofreces
Al pueblo fidelísimo judaico.
Ya la supersticion del Galileo
Rueda y se abisma con mortal estrago.
Ten.

JÚDAS.

Quita!

ANÁS. (Señalando á Júdas.)

Este varon de ánimo noble,
Superior á respetos infundados,
¡Á Jesus entregó!

DÍMAS.

Tú le vendiste!
Barrabás de Jesus! Último rasgo
De mi furor el arrancarte sea
Esa lengua soez de renegado.

(Arremete á Júdas: Anás y Longinos le contienen.)

ANÁS.

Tente, bandido!

LONGÍNOS. (Á los soldados.)

Sujetadle.

JÚDAS.

Dímas!...

DÍMAS.

Vil impostor, apóstata villano!
¿Tú hablabas de virtud, y premio y pena,
De pedir de mis crímenes pasados
Perdon á Yah Sadai! Mentira todo!
Traidor á tu Maestro soberano,
Tú nada crees. Yo tampoco.

JÚDAS.

Cielos!
Por la boca de este hombre estoy juzgado!

ANÁS.

Á la cruz ese mónstruo.

DÍMAS.

Sí, traedla.

ANÁS.

Al Gólgota con él.

JÚDAS.

Parad. Un rato...
Que oiga...

ANÁS.

Ya sacan á Jesus.

DÍMAS.

¡Con Cristo
Me llevan á morir? Nos encontramos!
Nos hablaremos una vez: si ese hombre
Poder conserva para obrar milagros,
Fieras mande venir que á nuestros ojos
El cuerpo del traidor hagan pedazos;
Demonios con su espíritu revuelen
Del fuego eterno á los voraces antros.

Peor que Barrabás! que yo! ¡maldito
Seas!

ANÁS, LONGINOS Y SOLDADOS.

La cruz! la cruz!

DÍMAS.

Dádmela, y vamos.

(Al son de trompetas principia á salir la cohorte romana que ha de escoltar á los sentenciados; Géstas viene entre los verdugos, y el Pueblo penetra por todas partes. Uno de los sayones ata á Géstas al cuello un largo dogal, cuya punta se rolea al brazo otro verdugo: al lado opuesto se hace otro tanto con Dímas. En seguida sacan dos cruces: carga un verdugo á Géstas la una; Dímas se dirige á otra, y se la echa al hombro sin ayuda de nadie. Entónces un pregonero lee el pregon siguiente, con las pausas que se indican. «En nombre del César,—Pilátos, Presidente,—condena á Géstas,—condena á Dímas,—por homicidas y ladrones,—á muerte de cruz.» Toque de trompetas. La escolta y los verdugos de Géstas parten con él, yendo á su lado uno que lleva fija en una vara, ó pendiente de ella, una tabla cubierta con un pergamino, y en él este letrero: «Géstas, ladron.» De la propia manera, y con el letrero correspondiente, se llevan á Dímas. Salen dos esclavos con escaleras y otro con una espuerta á las espaldas, dentro de la cual suenan los martillos, tenazas y clavos. En esto Anás, que ha estado deteniendo á Júdas, le insta para que reciba la bolsa; él la rehusa, hasta que, viendo venir á Jesus, la coge y huye precipitado. El movimiento y rumor del Pueblo anuncia la salida del Redentor, al tiempo que se principia otro pregon, del cual se dice: «En nombre del César,—Pilátos, Presidente,—condena tambien...» Ruido y voces de los Judíos agitados impiden que se oiga más, y cae el telon ántes que aparezca la Santa Víctima.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Caverna en el Monte Calvario.

ESCENA PRIMERA.

MARÍA, saliendo con un cordel atado á una muñeca; BARRABÁS, con una linterna.

MARÍA.

Nos habrán visto?

BARRABÁS.

Señora,
Con tan ciega oscuridad,
No es posible: esas tinieblas,
Fuera de lo natural,
Á cuatro pasos impiden
Seguir al que huyendo va.

MARÍA.

En una eminencia estaba,
Mirando con ansiedad:
Las cruces en alto ví;
Quise á las cruces llegar;
Satélites de Pilátos

Me apartan con impiedad,
Me prenden...

BARRABÁS.

Yo te buscaba,
Yo ví tus manos atar.
El sol se oscurece en esto
Cual no se eclipsó jamás.
Dos romanos echo á tierra
De la guardia pretorial,
Y entre la sombra, y la turba
Que puebla el triste lugar
De la Calavera, pongo
Tu inocencia en libertad.

MARÍA.

Prémiete el cielo. (Forceja para desatarse el cordel.)

BARRABÁS.

No puedes;
Yo desataré el dogal. (Suéltaselo y tíralo.)

MARÍA.

Y ¿es la caverna que dices,
Ésta?

BARRABÁS.

Lo es, á no dudar.
Anoche me dijo Dímas:
«En la cueva del brezal,
En un hondo, que con reja
De hierro atajado está,
Guardo un tesoro, que fué
De tu padre propiedad
En parte, y al de María
Perteneció lo demas.
Entrega, de lo que hubiere,
Á María la mitad,
Y coge el resto; la llave
En tal parte la hallarás
(Y allí estaba): por Eloha,
Que á la caverna vayais

Tú y María solos.»—Yo
No me queria fiar
De Dímas al pronto; luégo,
Me entró la credulidad
Casi de un niño. Mi vida
(Ya ves) le viene á costar
La suya á Jesus, que en vez
De dar muerte ni robar,
El hambre de miles de hombres
Hartó con pescado y pan,
Y á Lázaro sacó vivo
Del cóncavo sepulcral.
En un lance así, no vale
Ser duro ni suspicaz;
El ánimo cede, y todo
Se hace sin dificultad.
Á fin de restituir,
Quiero á mi padre heredar.
Mi herencia pondré en tus manos.

MARÍA.

No, tú la repartirás.—
Dios mio! Dímas espira,
Y ¡oro vengo yo á buscar!
Dios mio! no es de oro vil
Mi ansiosa necesidad:
Oye la oracion, con que
Me enseñó Jesus á orar. (Arrodíllase.)
Padre nuestro, tú que habitas
La morada celestial,
Santificado tu nombre
Sea por la eternidad;
Tu reino de gloria venga
Nuestros males á curar;
Y haga, como el cielo empíreo,
La tierra tu voluntad.—
Á esta caverna me traes,
No sin misterio quizá:

Yo su lobreguez admito
Y su fria soledad.
Yo nunca de aquí saldré;
Mas dígnate confirmar
Las palabras que Jesus,
Fuente de eterna verdad,
En aquel valle me dijo,
Donde abandonadas ya,
Balidos por mí dolientes
Mis pobres ovejas dan.
No dudo de tu promesa,
Bien sé que no faltará;
Pero mi hermano padece...
—Ay! Jesus padece más.
Hágase lo que dispone
Tu divina Majestad.

BARRABÁS.

María, siento pisadas.

MARÍA.

Sí... sí! Qué hacemos?

BARRABÁS.

Bajar,
Ocultarnos. Ven.

ESCENA II.

JÚDAS.—MARÍA, BARRABÁS.

JÚDAS. (Dentro.)

Tinieblas,
Á un infeliz sepultad.

MARÍA.

Es un infeliz. Aguarda. (Sale Júdas.)

BARRABÁS.

Quién eres?

JÚDAS.

Oh!—Barrabás!

¡El espejo que me muestra
Mayor mi deformidad!

MARÍA.

No eres tú Júdas?

JÚDAS.

María!
¡La profetisa fatal,
Primera causa del crímen
Que el sol rehusa mirar!
¿Quién os pone ante mis ojos
En esta gruta infernal,
Que ni hebreo ni romano
Se han atrevido á pisar?
Morada de horror es mia:
Mi albergue desocupad.

MARÍA. (Á Barrabás.)

Retírate. (Éntrase Barrabás en un seno de la gruta.)

ESCENA III.

JÚDAS, MARÍA.

MARÍA.

Júdas, ¿piensas
Aquí en efecto esconder
Tu vida?

JÚDAS.

Quiero poner
Fin á mis cuitas inmensas.
No es bien que más agonice,
Cuando al abismo derecho
Va Dímas, y en su despecho
Aun me insulta y me maldice.

MARÍA.

Dímas con lágrimas lava
Sus culpas arrepentido.

JÚDAS.

Blasfemo á la cruz ha ido,
Y hasta en la cruz blasfemaba.

MARÍA.

Le has visto?

JÚDAS.

Verle quería
El espíritu rendir,
Y la próxima inferir
Por esta postrimería.
La niebla oportunamente
Me sirvió: mirando estuve;
Pero al oirle, no tuve
Ánimo ya suficiente,
Y huí.

MARÍA.

Pues ¿qué!...

JÚDAS.

Sacerdotes,
Herodianos, fariseos,
Y escribas y saduceos
Y plebe, con risa y motes
Acompañan la fatiga
Del Rey desobedecido.
«Tú, Mesías prometido,
Arráncate de esa viga,»
Dicen.

MARÍA.

Señor, que lo ves!...

JÚDAS.

Géstas clama: «Si eres Dios,
Conviértenos á los dos,
Libértanos á los tres.»

MARÍA.

Y Dímas? Júdas, no oses
Mentir.

JÚDAS.

Su grito horroriza.

MARÍA.

Cuál?

JÚDAS.

«Haz tu pueblo ceniza:
Vengarse es placer de Dioses.
Imita lo que hago yo,
Que ménos arbitrios tengo:
Crucificado me vengo
Aun del que no me ofendió.»

MARÍA.

Cielo santo!

JÚDAS.

Dí si alcanza
Perdon el que en sí concentra
Odio tan feroz. ¿Quién entra
En el cielo con venganza?
Nadie. Las palabras tomo
Que allá te oí proferir:
«Tú, pídele á Dios morir
Cual Dímas.» Ya muere: ¿cómo?
Como vivió.

MARÍA.

¿Qué argumentas
Con una infeliz pastora,
Que fia en el Dios que adora,
Y no le reclama cuentas?
El Señor del Universo
¿No es bueno infinitamente?
Sé justo ó sé penitente,
Y no temas fin adverso.
¿Quién tasa cuánto dolor
Cabe en un suspiro sólo!
¿Por qué ha de haber yerro y dolo
En avisos del Señor?
Poco mi rostro han ajado
Las penas en que me encuentro;
Mas, ay! ¡si vieras por dentro
Mi corazon lastimado!...
Y si este secreto encierra

Mi rostro no engañador,
¿No tendrá alguno mayor
El que nos hizo de tierra?
Gusano revuelto en lodo,
Reptil que te ensoberbeces,
¿Por qué virtudes mereces
Que Dios te lo explique todo?
Por tu impotencia te mide
Y por tu ignorancia unidas.
¿Dice Adonai que le pidas
La muerte de un reo? Pide,
Pide eso con humildad,
Y al juez no pongas en juicio.

JÚDAS.

¡Pedir el premio del vicio,
Del crímen, de la maldad!

MARÍA.

Nunca por viso exterior
Juzgues de malos ni buenos:
La culpa es á veces ménos,
Aunque parece mayor.
De cariño fraternal
Fué Dímas noble dechado;
Ya mi orígen declarado,
Amor de pureza igual
Su cariño se volvió,
De casto espíritu signo:
De gran indulgencia es digno
Quien tanto y tan bien amó.
Á un Rey niño, á quien matar
Feroz turba pretendia,
Niño tambien todavía
Dímas, le supo salvar.
Del cuerpo de sus maldades
Aquello y esto desmiembra:
Se coge segun se siembra.

JÚDAS.

Sueños, delirios!

MARÍA.

Verdades,

Que al Infalible invocando,
Te anuncia su defensora.

JÚDAS.

Eh! Dímas ahora...

MARÍA.

Ahora

Se está ya justificando.
¡Mira, para que redimas
Esa alma, consigo en lucha!

(Ábrese un hueco en el fondo de la caverna, por el cual se ve á Dímas en la cruz; la del Salvador queda oculta. Se traslucen entre una densa niebla la figura de Longinos y las de los soldados romanos, la de Anás y otros judíos.)

ESCENA IV.

DÍMAS.—JÚDAS, MARÍA.

JÚDAS.

Es Dímas! Él es!

MARÍA.

Escucha

Al Pueblo, á Jesus y á Dímas.

JÚDAS. (Escuchando y repitiendo.)

«Escarmienten los que tracen
Cambiar la ley del judío.»

MARÍA. (Escuchando y repitiendo)

«Perdónalos, padre mio!
No saben ellos lo que hacen.»

DÍMAS.

¡Oh clara, divina luz,
Que alumbra mi ceguedad!

¡Pedir con esa bondad
Por quien te puso en la cruz!
Ya Dímas el vengativo
Comprende á quien hace tanto.
Más es que el hombre y el santo;
¡Es Dios! Hijo es de Dios vivo!
Extiende tu proteccion
Á Dímas en otra vida;
Ruega por el homicida,
Salva el alma del ladron.
Pecador fuí detestable;
Mas voy al juicio tremendo,
Sangre como tú vertiendo,
Tú inocente, yo culpable.
Castigado con razon,
Elevo con fe mis votos,
Mano y pié de clavo rotos,
Y el pecho de contricion.
Rey, en la infancia proscripto,
Yo niño te defendí:
Tú has dicho lo que te oí
Cuando fuiste huyendo á Egipto.
Tú nuestro Mesías eres,
Tú Rey de la eterna gloria:
Ten de mi dolor memoria
Cuando en tu reino estuvieres.

MARÍA.

¡Loor á mi Dios, que quiso
Mi ruego atender!

JÚDAS.

Quizás
Aún...

MARÍA.

Escucha. (Oye y repite.) «Hoy serás
Conmigo en el Paraiso.» (Ocúltase la aparicion.)

ESCENA V.

JÚDAS, MARÍA.

JÚDAS.

Ven, esperanza, y anida
En mi corazon, si puedes.

MARÍA.

Ven, Señor de las mercedes,
Por tu sierva agradecida.
No osaba yo sin rebozo
Por ese infeliz llorar;
Ya puedo, no de pesar
Ni vergüenza, ¡de alborozo!
Á su impulso no resisto;
Pura y santa es mi alegría.
¿Cómo sin premio se iria
Quien fué bienhechor de Cristo?
—Partícipe mio, ven
Por el tesoro encerrado:
Nueva feliz me ha llegado,
Que albricias merece bien.

(Sale Barrabás, coge la luz, y María y él bajan á una cueva inferior.)

ESCENA VI.

JÚDAS.

Ya no dudo más. Elah (1)
Piadoso conmigo cuenta,
Pues aquí me representa
Lo que pasa más allá.
El ladron se salvará:
Su vida muriendo expía,
Se arrepiente.—Alma, confía!

---

(1) Nombre de Dios en idioma caldeo.

—Oh Dímas!... oh confusion!
Yo anhelé tu conversion,
Y ¡no he pensado en la mia!
María me dijo al pié
De aquel tallar de setin:
«Pídele al Señor tu fin
Como el que á Dímas le dé.»
Por qué no pedí? por qué?
Salvarme cual Dímas quiero.
¿Cómo haré, Dios verdadero,
La justa reparacion?
¿Cómo pedirá perdon
Quien pidió siempre dinero!
Dinero! Mi afan agravo
Con esta voz que me mata.
—«Ven, toma treinta de plata,
Que es el precio de un esclavo.»
—«Mi bolsa no más.» Y al cabo,
Todo lo admito á la par...
El beso me obligo á dar...
Conciencia consentidora,
El grito que alzas ahora,
Debístele ayer alzar.
¿Con que es Dios quien pende ahí!
Discurrir es menester.—
No; lo que importa es creer.
Pero si creo... ¡Ay de mí!
Atentado cometí,
De remision incapaz.
Mi soberbia pertinaz,
Confundida y no domada,
Sólo quiere que la nada
Me dé su funesta paz.
Con las tinieblas pudiera
Ir y decir: «Yo pequé!»—
Y si su Madre me ve?
Rayo será que me hiera

Su mirada lastimera;
Juan me llamará traidor...
—No: salvo ese malhechor,
Bien que se corrige tarde,
Consiéntame Dios que aguarde
Á pensar bien lo mejor.

(Ábrese un hueco en la pared de la gruta, y sale Anás por él; un demonio le sigue, que le da una tea encendida y desaparece.)

ESCENA VII.

ANÁS.—JÚDAS.

ANÁS.

Qué haces aquí tú? Qué esperas?
(Pone la tea en una hendidura de un peñasco.)

JÚDAS.

Qué es de Dímas?

ANÁS.

Va acabando
Su vida facinerosa.

JÚDAS.

Ese hombre ha reconocido
Por Dios á Jesus.

ANÁS.

Qué importa?
Le han reconocido muchos
Por tal, y no se equivocan
Ménos.

JÚDAS.

Y le ha declarado
Jesus que Dios le perdona.

ANÁS.

Un, reo que está en la cruz,
Puede decir cualquier cosa.

JÚDAS.

¿Cómo!—Anás, ó Satanás,
Vete de aquí : me trastornas.

ANÁS.

Me iré; pero ya lo sabes,
Dios juzga segun las obras.

JÚDAS.

Y segun la contricion
De quien su piedad implora.

ANÁS.

Quien pide perdon... y mata...
¿Merece misericordia?

JÚDAS.

Qué quieres decir?

ANÁS.

Me voy.

JÚDAS.

Explica tus misteriosas
Palabras ántes.

ANÁS.

Anoche
Dímas, vengativo hipócrita,
Se agenció con Barrabás
Una entrevista no corta.

JÚDAS.

Sí.

ANÁS.

Dímas dijo que, viendo
Venir la última hora,
Le declaraba que habia
En esta cueva horrorosa
Un caudal propio del padre
De Barrabás, y oro y joyas
De Nacor : que lo partiesen
María y él...

JÚDAS.

Rara historia!

ANÁS.

Y que de aquí lo sacasen
Los dos, sin otra persona.

JÚDAS.

Han venido aquí, y están...

ANÁS.

Dónde?

JÚDAS.

En la parte más honda
De la cueva, abajo.

ANÁS.

Abajo?
Pues abajo hay una losa;
Y los que alzarla pretenden,
Como es natural, se doblan:
Al doblarse, la cabeza
Sumergen en la ponzoña
De una capa densa de aire
Mefítico, baja; postra
El invisible veneno
Al que lo aspira una sola
Vez, y muere sin que pueda
Lanzar ni una queja sorda.

JÚDAS.

¿Es posible!

ANÁS.

Verlo es fácil.
Si entra un hombre, nada nota,
Estando de pié: le llega
Á medio muslo la zona
Mortífera. Si entra un niño,
Al instante se atolondra,
Y cae sin vida.

JÚDAS.

Entónces..
María! (Gritando.) Quizá no me oiga
Desde aquí. (Vase por la bajada á la cueva inferior.)

María! (Desde abajo.)

ANÁS.

No
Esperes que te responda.

JÚDAS. (Abajo.)

María! (Subiendo.) Está la linterna
En un hueco de la roca,
Y ambos en el suelo.

ANÁS.

Muertos
Entrambos: ¡hazaña propia
De Dímas!

JÚDAS.

Muerta María!

ANÁS.

Sí: ya no será tu esposa,
Ni de Pilátos.

JÚDAS.

Pues ¿qué!...

ANÁS.

Poncio la prefiere á Procla.
Dímas lo sabe, es celoso
Más que el mismo Heródes, odia
Á Barrabás, conocia
La rareza portentosa
De esta caverna, hurtos varios
Aquí tenía en custodia,
Y ha engañado á Barrabás,
Y mata á María, y logra
Que no triunfe de su amor
El disoluto de Roma.

JÚDAS.

Cuánta maldad!

ANÁS.

Pues Jesus
Parece que las ignora,
Cuando por Dios á ese mónstruo

Promete indulgencia pronta.
¡No hay perdon para traidores
Ni en esta vida ni en otra!

JÚDAS.

Tú eres más traidor que yo,
Sierpe infame tentadora.

ANÁS.

Yo sólo debo á Jesus
Afrentas que me abochornan;
Tú favores, tú consuelos,
Advertencias amistosas,
¡Pan!

JÚDAS.

Y ¿por quién le vendí?

ANÁS.

Tiempo tuviste de sobra
Para mirar lo que hacias.

JÚDAS.

Tiré en el templo la bolsa:
Por eso no te deshago
Con ella el gesto de mofa
De esa cara vil.

ANÁS.

Apóstol,
Cuya suerte venturosa
Pende de la de un ladron,
Tiembla ante mi cara torva.

JÚDAS.

¡Temblar un desesperado
Con un puñal!...

(Repara en el cordel que arrojó María, y lo coge.)

Esta soga
Te he de echar al cuello.

ANÁS.

Tú,
Cuando mejor te conozcas,
Y á mí, te la echarás.

(Coge la tea, y se defiende con ella de Júdas.)

JÚDAS.

Ántes
Bajarás á las mazmorras
de Lucifer.

ANÁS.

Ántes, no.

ESCENA VIII.

PROCLA.—JÚDAS, ANÁS.

PROCLA. (Dentro.)

Adentro con las antorchas.

JÚDAS.

No te libran.

ANÁS.

Por aquí
Se sale tambien al Gólgota.

(Vase por un ramal de la cueva al costado derecho. Júdas le sigue.)

ESCENA IX.

PROCLA, SOLDADOS ROMANOS, DOS ESCLAVAS.

PROCLA.

Aquí se refugiaria
Ella cuando huyó: ved toda
La caverna. Hoy mismo debe
Partir á region remota
María: no obtengo más
De Poncio, tras la deshonra
De esa sentencia de miedo,
Sólo al juez infamatoria. (Ruido de terremoto.)
—¿Qué es esto, Señor del mundo!
La caverna se desploma!

(Arruínase el fondo de la caverna, cae un peñasco y cubre la bajada á la cueva inferior. Descúbrese un punto del Calvario, más alto que el sitio donde se han hecho las crucifixiones, de manera que no se ven las cruces. Gentío inmenso corona la altura, y atemorizados con el terremoto, van huyendo en todas direcciones.)

ESCENA X.

LONGÍNOS, SOLDADOS ROMANOS, SACERDOTES, ESCRIBAS, FARISEOS y PUEBLO en el Calvario.—PROCLA, y su escolta de SOLDADOS ROMANOS, en la gruta.

SOLDADOS.

Terremoto!

JUDÍOS.

Terremoto!

PROCLA.

Sí, la tierra gime... chocan
Los peñascos entre sí...
Se parten!... bramando ronca,
Próximo anuncia el estrago
Tempestad asoladora.
El Justo muere, y el mundo
Se queja entre susto y cólera.

LONGÍNOS.

No hay duda: este hombre que muere
Con pena tan afrentosa,
Era inocente, era justo,
¡Era Hijo de Dios!

PROCLA.

No corra
Su muerte por cuenta mia.

UN JUDÍO.

Nosotros, con furia loca,
Sobre nosotros echamos
La sangre de Dios preciosa.

PROCLA Y LONGÍNOS.

Era Dios!

JUDÍOS.

Era Dios!

PROCLA.

Todo
El orbe Dios le pregona.

(Ábrese la tierra, se ve el seno de Abrahan, y sale de él María.)

ESCENA XI.

MARÍA, con una corona de estrellas en la cabeza y una palma en la mano.—DICHOS.

MARÍA.

Sí, Jesus es Dios! Lo están
Cielos y tierra diciendo:
Muerta os lo anuncio, saliendo
Yo del seno de Abrahan.
Quebrando el cetro á Satan
El Hijo del Criador,
Por tener al hombre amor
Se rinde á mortal sentencia,
Y salva la descendencia
De Adan prevaricador.
Juez divino y padre humano,
Á borrar culpas atento,
Busca el arrepentimiento
Con el perdon en la mano.
Ya ofrece camino llano
El cielo á quien le practica:
Por eso se verifica
Ejemplo que al mundo acuerde
Cómo un Apóstol se pierde,
Y un ladron se justifica.
Deuda satisface nuestra
Jesus, que sin vida está;

Vivo otra vez, subirá
Del Altísimo á la diestra.
(Aparecen las dos cruces como se expresa abajo.)
Él glorificada os muestra
La cruz de Nuestro Señor.
Ved en la del pecador
El llanto del convertido.
¡Bendecid al redimido,
Y adorad al Redentor!

(Una gran cruz blanca aparece en el cielo, rodeada de guirnaldas de flores; otra menor, parda y salpicada de lágrimas, delante de ella; en los brazos de la primera se lee la palabra REDENCION; en los de la segunda, CONTRICION: infinitos ángeles adoran el santo madero. Abajo, un grupo de demonios atraviesa la escena conduciendo á Júdas con la soga al cuello. Los Padres del Limbo cantan al compás de una música de triunfo: «*Attolite portas, Principes, vestras..... et introibit Rex gloriæ.*)

FIN DEL DRAMA.

Habiendo examinado este drama, no hallo inconveniente alguno en que su representacion sea autorizada.

Madrid 1.º de Noviembre de 1859.

El Censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

DICCIONARIO

DE

MODISMO

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLE

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 24—Precio: 2 reale

(Contiene los pliegos 70 á 72)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23

—

MADRID